



NEXOS

Revista del Observatorio de la Política de Archivos y Gestión Documental

No. 1 | AGN - 2025 | ISSN: 3115-0276 (En línea)



ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN JORGE PALACIOS PRECIADO - COLOMBIA
Establecimiento público adscrito al Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Director General

Francisco Javier Flórez Bolívar

Secretario General

Jorge Luis Turizo Correa

Comité Editorial

Francisco Javier Flórez Bolívar
César Osorio Sánchez
Ignacio Manuel Epinayú Pushaina
Rosario Arias Callejas
Jorge Luis Turizo Correa
Derly Isaac Cañaverall
Yira Marcela Montilla Garzón
Gloribel Lucía Rodríguez Carrasco
María Camila Díaz

Editora

María Paula Díaz Castro

Coordinación editorial

Jorge Alberto Cote

Diseño y diagramación

Diana Carolina Delgado Guzmán

Nexos No.1 2025

ISSN: 3115-0276 (En línea)

Archivo General de la Nación
Carrera 6 No. 6-91
Teléfono: 328 28 88
E-mail: contacto@archivogeneral.gov.co
Página web: www.archivogeneral.gov.co
Facebook: [ArchivoGeneral](https://www.facebook.com/ArchivoGeneral)
Twitter: [@ArchivoGeneral](https://twitter.com/ArchivoGeneral)
YouTube: [Canal AGN Colombia](https://www.youtube.com/CanalAGNColombia)
Bogotá D.C., Colombia 2025

Contenido

Editorial - <i>Francisco Javier Flórez Bolívar</i>	4
El Observatorio de Política de archivos: un espacio de encuentro para las iniciativas de archivos y memorias - <i>César Osorio Sánchez</i>	7
Dossier: laboratorios de investigación histórica	12
El Centro de Investigaciones Históricas "José Ma. Arboleda Llorente", como memoria histórica de la nación - <i>Beatriz Eugenia Quintero Espinosa</i>	13
Salvaguarda y uso social del patrimonio documental en el Eje Cafetero: experiencias del laboratorio de fuentes históricas de la Universidad Tecnológica de Pereira - <i>Sebastián Martínez-Botero</i>	18
Una apuesta por los archivos digitales comunitarios en Cartagena - <i>Orlando Deavila Pertuz</i>	30
Laboratorio de Fuentes Históricas. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín	36
Los archivos como puentes de memoria: el rol de los laboratorios de historia en el Caribe colombiano - <i>Laura Carbonó-López y María Angélica del Mar Mendoza-Manotas</i>	41
El laboratorio de investigación histórica en Estudios Coloniales y el repositorio digital. Archivo histórico de la Costa ArDgiCosta - <i>Maribel de la Cruz Vergara</i>	47
Entrevista	53
Entrevista internacional: proyecto memorias del siglo XX- Archivo Nacional de Chile - <i>Nicolás Holloway Guzmán</i>	54
Reseñas	58
El Club Negro y su olvidado lugar en la historia intelectual colombiana	59
Las memorias olvidadas del río que le dio forma a Colombia	61

Editorial

Vuelve Nexos

Por **Francisco Javier Flórez Bolívar**

Director general del Archivo General de la Nación



Yuval Noah Harari, en su reciente libro *Nexus*, ha planteado que la historia de la humanidad puede entenderse como la historia del desarrollo de redes de información. Desde las primeras narraciones orales hasta el internet y la inteligencia artificial, la cooperación humana se ha sostenido en la capacidad de compartir información, crear imaginarios comunes y coordinar acciones colectivas. En esa lógica –aunque Harari no lo menciona– los archivos son las infraestructuras (físicas o digitales) que permiten la continuidad de esas redes. Sin información preservada no hay transmisión posible; sin memoria no existe comunidad duradera. Cada archivo, sin importar su tipo o escala, constituye un punto de encuentro entre pasado, presente y futuro. Basta con revisar un par de casos en distintas tradiciones históricas para evidenciar esta relación.

La Biblioteca de Alejandría ilustra de manera temprana cómo el archivo puede convertirse en un dispositivo de conexión. Más allá de acumular manuscritos, la biblioteca impulsaba

la copia, la traducción y la difusión de saberes que nutrieron redes culturales, comerciales y científicas en todo el Mediterráneo. El archivo, en este contexto, funcionó como la infraestructura de un flujo constante de ideas. Algo similar puede observarse en el mundo andino. Aunque el Imperio Inca no desarrolló un sistema alfabético de escritura, comprendió con claridad la necesidad de registrar y transmitir. Los quipus –cordeles con nudos que almacenaban información– y la extensa red de caminos por donde transitaban los chasquis fueron mecanismos que combinaron archivo y circulación. La memoria también se preservaba en la voz de los sabios (*hamawt'a*), encargados de custodiar y transmitir oralmente el conocimiento. Así, el archivo abandona la idea de un depósito estático para encarnar una red viva que tejía vínculos entre territorios, comunidades y generaciones.

Estas experiencias, tan lejanas en el tiempo, nos dejan una lección fundamental: los archivos no son islas. Su vitalidad depende de los

nexos que tejen con otras memorias, con otros archivos –sean oficiales, regionales, comunitarios o personales– y con otras formas de resguardo de información, incluida la oralidad. En la medida en que los archivos se abren al intercambio pueden cumplir su doble misión: custodiar la memoria y hacerla circular.

El Archivo General de la Nación, como ente rector de la política archivística del país, ha sido coherente con esta premisa y, a lo largo de su historia, ha puesto en marcha diversas estrategias. Desde la creación del Sistema Nacional de Archivos ha procurado que dicha política no se reduzca a una visión centralista del resguardo de la memoria y el patrimonio documental, sino que se construya a través del diálogo con las regiones. En diferentes momentos, esta labor ha implicado conformar redes entre entidades públicas, gobiernos locales, archivos comunitarios, custodios de la memoria oral e incluso iniciativas personales de salvaguarda.

Quizás con esa intención implícita, en octubre de 1993, el Sistema comenzó a editar y publicar *Nexos*, un pequeño boletín bimensual que buscaba convertirse en un “punto de encuentro de los miembros de la comunidad archivística del país”. Según la memoria institucional, *Nexos* circuló hasta diciembre de 2007. Posteriormente, en 2018, volvió a publicarse con el propósito de fortalecer los vínculos entre el AGN y los territorios. En los números de esta segunda etapa, *Nexos* dio cuenta de experiencias, iniciativas y proyectos que mostraban cómo la política de archivos encontraba eco en departamentos y municipios. Sin embargo, esta reaparición se extendió apenas por dos años.

La idea de que la política archivística debe construirse a partir del diálogo y del establecimiento de redes con las regiones inspiró también la creación, en 2023, del Observatorio del Archivo General de la Nación, que abrió un nuevo capítulo en esta historia de articulaciones. Concebido como un centro de pensamiento, investigación e intercambio de sabe-

res, el Observatorio parte del principio de que la política de archivos no puede funcionar sin una reflexión constante sobre sus impactos, retos y posibilidades. Con sus líneas de investigación dedicadas a la función archivística y la transformación digital, la conservación y preservación, el patrimonio documental y los archivos en relación con derechos humanos, memoria, paz y reconciliación, el Observatorio busca producir conocimiento y ponerlo al servicio de instituciones, comunidades y ciudadanos. Su perspectiva es explícitamente territorial: no se trata únicamente de definir normas desde Bogotá, sino de comprender cómo se implementan en contextos regionales diversos y cómo esos contextos, a su vez, transforman la manera de entender los archivos.

Hoy, en la actual administración, se busca profundizar aún más en la relación entre archivos y redes, dotándola de nuevos contenidos y significados. En el contexto colombiano, los archivos no se limitan a vincularse entre sí, sino que también se entrelazan con procesos sociales más amplios: las luchas por la memoria de las víctimas, las reivindicaciones de comunidades indígenas y afrodescendientes, la construcción de una cultura de paz y los debates sobre derechos humanos y acceso a la información. Todo ello confirma que la archivística no es neutra ni abstracta, ni un mero instrumento técnico, sino un campo atravesado por sentidos que inciden directamente en la construcción de la sociedad colombiana.

En 2025, como parte de un proceso más amplio de fortalecimiento editorial del AGN, hemos retomado la publicación de *Nexos*, que ahora pasa a manos del Observatorio y deja de ser un boletín para convertirse en una revista. Su reaparición se suma al esfuerzo de consolidar un ecosistema de publicaciones que incluye la revista *Memoria* –relanzada después de dos años sin circular–, la revista *Contacto*, y la colección *Otras Colombias Posibles*, que busca explorar relatos y perspectivas históricas desde la pluralidad.

El regreso de Nexos tiene un sentido particular. Mientras que otras publicaciones del AGN se concentran en el análisis histórico, teórico o temático de los archivos y su papel social, Nexos quiere ser, ante todo, un espacio para visibilizar los vínculos, las articulaciones y los intercambios que se tejen alrededor de los archivos en Colombia. Su nombre no es casual: expresa la convicción de que el archivo cobra sentido en relación con otros archivos, con otras memorias y con otras comunidades.

Retomar Nexos significa apostar por una mirada que reconoce a los archivos como nodos de información en una red amplia, diversa y en constante transformación. Significa también reconocer que, en el país, los archivos regionales, comunitarios y locales no son actores secundarios, sino protagonistas de la construcción de la memoria colectiva. En un tiempo marcado por la sobreabundancia de información digital, por la inmediatez de las redes sociales y por el riesgo de que lo efímero desplace lo duradero, Nexos recuerda la importancia de los archivos como garantes de permanencia. Pero lo hace sin olvidar que la permanencia solo tiene sentido si se abre al intercambio.

El observatorio de Política de archivos: un espacio de encuentro para las iniciativas de archivos y memorias

César Osorio Sánchez

Subdirector de Política Archivística y Normativa

El Observatorio de las Políticas de Archivo y sus líneas de investigación

El Observatorio del Archivo General de la Nación fue creado en el 2023¹ con el propósito de consolidarse como un centro de pensamiento, de investigación, intercambio de saberes y pedagogía alrededor de los retos institucionales, sociales y comunitarios que implica la gestión de los archivos, el acceso a la información pública, así como la activación del patrimonio documental en procesos de memoria. Una idea que animó a la creación y desarrollo del Observatorio, es que la implementación de las políticas de archivo exige una labor investigativa permanente, que permita identificar, entre otros aspectos, los retos a los que se enfrentan las instituciones públicas frente al patrimonio documental, los valores y usos que cobran los archivos en iniciativas sociales y comunitarias de resignificación de la historia, y en ese orden de ideas, la forma en que las políti-

¹ El Observatorio fue creado por medio de la resolución 337 de 2023, del Archivo General de la Nación. Sus objetivos, finalidades y líneas de investigación están consignadas en ese instrumento normativo. Disponible en: https://observatorioagn.archivogeneral.gov.co/wp-content/uploads/2023/07/Resolucion-337-2023_ObservatorioAGN.pdf

cas de archivos y sus instrumentos –normas y lineamientos– deben armonizarse con los cambios en el escenario social para superar las brechas persistentes entre las normas y la realidad.

El Observatorio cuenta con cuatro líneas de investigación: a) Función archivística y transformación digital; b) Conservación y preservación en archivos; c) Patrimonio documental y d) Archivos, derechos humanos, memoria, paz y reconciliación. La diversidad de estos ejes es ilustrativa de las múltiples facetas y problemas que deben valorarse en las políticas de archivo, y que en la escena contemporánea se traducen en desafíos muy diversos, que van desde el reconocimiento de las experiencias y saberes comunitarios de archivo, hasta la integración de la ciencia y tecnología para superar los obstáculos en el acceso a la información, desde la búsqueda de las medidas expeditas para la preservación del patrimonio documental en el largo plazo, hasta las alternativas para incentivar el conocimiento de la historia, la pedagogía y la investigación desde los archivos. Frente a tales líneas de investigación, el reto permanente de las instituciones archivísticas, y en este caso, del AGN, es fomentar el intercambio de aprendizajes, el diálogo y proyectos de cooperación para que este conocimiento circule, la sociedad se apropie de él y para que se puedan generar aprendizajes recíprocos entre instituciones públicas, las personas e instituciones gestoras de archivos, comunidades educativas e iniciativas sociales de memoria, entre otros actores.

Desde el enfoque misional del Observatorio, la apropiación social de las políticas de archivo, así como de los aprendizajes que surgen desde las iniciativas pedagógicas e investigativas, exige la combinación de estrategias como: a) la visibilización de experiencias significativas en materia de archivos, memorias y gestión de la información; b) seguimiento a la implementación de las políticas de archivo con enfoque territorial; c) amplia divulgación de los lineamientos técnicos que desarrollan las políticas, y d) la difusión de los marcos jurídicos, internacionales, y nacionales, que regulan y guían las políticas de archivo y gestión documental. Estas líneas de acción son complementarias, contribuyen a ampliar el conocimiento público, tanto de las políticas como de experiencias de activación social, de investigación y educación desde los archivos.

La importancia de la investigación de archivos en el contexto

En las políticas de archivos, uno de los retos más significativos es la consolidación de centros de pensamiento que hagan visible el aporte del legado documental y testimonial de los pueblos a la comprensión de su propia historia. Por ello, la misionalidad de un espacio como el Observatorio de las Políticas de Archivo del AGN cobra suma pertinencia en un contexto internacional, marcado por preguntas sobre el lugar de los archivos en las políticas públicas de cultura, educación, derechos humanos, entre otros ámbitos. Cómo ha enfatizado la UNESCO, en diversos instrumentos internacionales –como la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (1972), la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003), la “Recomendación relativa a la preservación del patrimonio documental, comprendido el patrimonio digital, y el acceso al mismo” (2015), entre otros– los archivos son esenciales en las tentativas de los pueblos “para entender la historia social, política y colectiva, así como personal”; las instituciones y personas gestoras de archivos inciden decisivamente en las memorias colectivas –nacionales, regionales, comunitarias– y además, en la reflexión pública sobre las experiencias que marcan la identidad colectiva.

Una idea central en estos referentes internacionales es que las posibilidades de consulta y acceso a los archivos, para su activación en iniciativas culturales o pedagógicas, influyen en las imágenes que las sociedades construyen acerca de su pasado y su presente y, además, en las condiciones efectivas para el ejercicio de sus derechos. Así, progresivamente, organismos como la relatoría especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la verdad, la justicia, las garantías de no repetición², la oficina del Alto Comisionado de este mismo organismo para los Derechos Humanos³ o la entrada en vigor de normas como El Acuerdo de Escazú, confirman la importancia de políticas especiales de custodia, protección y divulgación de los archivos frente a propósitos como el esclarecimiento de las violencias sociopolíticas, las reparaciones frente a las heridas y resistencias ante los regímenes coloniales o la exigencia de los derechos a la identidad, a la tierra o a la justicia ambiental. Un contexto cambiante, de acciones colectivas a escala global por la identidad, la memoria, por la transparencia, por la justicia ambiental, implica también nuevos retos para las políticas de archivos, para que las instituciones archivísticas se consoliden como escenarios abiertos a la ciudadanía y con las propias entidades públicas, para la toma de decisiones con base en la memoria pública preservada en los archivos y en diálogo con las experiencias sociales y comunitarias en este campo.

En el contexto colombiano, estos retos se hacen evidentes en algunas realidades que han incidido en el panorama político e institucional en las últimas dos décadas. En este tiempo el país ha vivido el nacimiento y desarrollo de políticas sobre transparencia y acceso a la información pública –como la ley 1712 de 2014–, que llaman la atención sobre la importancia de los archivos para la garantía de los derechos fundamentales. De igual forma, con los diversos procesos de paz y con la inclusión de los mecanismos de justicia transicional –como La Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras) y la entrada en vigor del Acuerdo de paz–, se ha formalizado el mandato a las instituciones públicas de garantizar el deber de memoria y desarrollar políticas especiales de protección y acceso para los archivos de especial interés para la memoria del conflicto armado interno. Esto se hace palpable en normas como el Protocolo de Gestión Documental para Archivos de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado⁴, y, además, en los retos que entraña la gestión de archivos transicionales como el Fondo de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV).

² Esto se hace especialmente palpable en los informes de los años 2015, 2020 y 2021 de la relatoría especial de las Naciones Unidas para el derecho a la verdad, la justicia, las reparaciones y las garantías de no repetición. Disponibles en: <https://www.ohchr.org/es/special-procedures/sr-truth-justice-reparation-and-non-recurrence/annual-thematic-reports>

³ Estas consideraciones pueden verse en el documento de esta oficina de la Organización de Naciones Unidas, disponible en el documento “Instrumentos del estado de derecho para sociedades que han salido de un conflicto: Archivos”, en el siguiente enlace <https://www.hchr.org.co/publicaciones/instrumentos-del-estado-de-derecho-para-sociedades-que-han-salido-de-un-conflicto-archivos/>

⁴ Se trata del protocolo de gestión documental de los archivos referidos a las graves y manifiestas violaciones a los derechos humanos, e infracciones al derecho internacional humanitario, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. Disponible en : https://www.archivogeneral.gov.co/sites/default/files/Estructura_Web/5_Consulte/Recursos/Publicacionees/2022/protocolo-gd-ddhh.pdf

Iniciativas que revelan la diversidad en el campo de los archivos

Estas realidades, junto con el creciente interés de organizaciones de sociedad civil, de los pueblos indígenas, afrodescendientes, de comunidades educativas por recuperar y activar archivos significativos para las memorias comunitarias, locales, que retratan la diversidad regional y cultural de la nación, marcan un escenario social en el que es vital el diálogo y el reconocimiento de las experiencias que reconocen en los archivos fuentes de memoria colectiva. Justamente, los documentos que se comparten en esta edición de Nexos, son reveladores de las diversas apuestas de investigación protagonizadas, en este caso, por los laboratorios de fuentes históricas; se trata de iniciativas de diversas universidades y regiones del país, propuestas que convergen en el propósito de explorar y hacer visibles los usos pedagógicos e investigativos de los archivos, para el conocimiento de la historia y, también, para el desarrollo de iniciativas de memoria. En este caso, cada uno de los textos ilustran de qué forma, en procesos formativos y de producción de pensamiento, dialogan el patrimonio documental, la preocupación por la preservación de las memorias, los derechos humanos, la memoria histórica, así como la implementación de las políticas de archivo.

Así, el texto "El Centro de Investigaciones Históricas 'José Ma. Arboleda Llorente', como memoria histórica de la nación", de Beatriz Eugenia Quintero Espinosa, presenta la experiencia de la Universidad del Cauca en este campo, y para ello, aborda los desafíos que implican el conocimiento, difusión y apropiación social e institucional de los archivos históricos frente a los actores académicos, la ciudadanía en general, así como las comunidades indígenas y afrocolombianas de la costa pacífica colombiana. En el mismo sentido, el texto "Salvaguarda y uso social del patrimonio documental en el Eje Cafetero: experiencias del laboratorio de fuentes históricas de la Universidad Tecnológica de Pereira", del profesor Sebastián Martínez, de la Universidad Tecnológica de Pereira, da cuenta de la reflexión pública promovida por el laboratorio de fuentes históricas, en este caso, sobre la importancia de los archivos, de la recuperación de los archivos históricos para la reconstrucción de las historias locales y regionales.

De igual forma, el texto "Una apuesta por los archivos digitales comunitarios en Cartagena", del profesor Orlando Deavila Pertuz, reflexiona acerca de las implicaciones éticas, pedagógicas e investigativas de la recuperación de archivos personales y comunitarios, una reflexión pertinente en el tejido de vínculos entre universidad, comunidades, en torno al propósito común de hacer visibles las otras historias en la construcción del territorio. Por otra parte, en el texto el "Laboratorio de Fuentes Históricas. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín", de las investigadoras Ruth López Oseira, Camila de Los Ríos Muñoz, José Manuel Restrepo Jaramillo, Manuela Vélez Ortega y Valentina Tobón Espinosa, se reconstruye el camino recorrido por esta institución en la consolidación de proyectos que fomentan el diálogo universidades-comunidades y organizaciones de sociedad civil alrededor de la salvaguarda y uso social de archivos relevantes para las memorias de la región.

En igual sentido, el texto "Los archivos como puentes de memoria: el rol de los laboratorios de historia en el Caribe colombiano", de las profesoras Laura Carbonó-López y María Angélica del Mar Mendoza-Manotas, presenta la propuesta de la institución por vincular la recuperación y activación de los archivos a la historia regional, y de diversos saberes como la antropología, el

derecho, el cine y los recursos audiovisuales, en el fomento de aproximaciones interdisciplinarias a los archivos. El texto “El laboratorio de investigación histórica en Estudios Coloniales y el repositorio digital, Archivo histórico de la Costa ArDgiCosta”, presenta la experiencia de esta institución en la conformación de archivos digitales articulados a experiencias de investigación y pedagogía alrededor de la historia colonial; en esta experiencia se abordan además los procesos de cooperación con instituciones internacionales que han sido vitales para la sostenibilidad de la iniciativa.

Finalmente, la entrevista a Nicolás Holloway Guzmán, coordinador ejecutivo del proyecto Memorias del Siglo XX del Archivo Nacional de Chile, muestra los esfuerzos de otras instituciones archivísticas nacionales, del contexto latinoamericano, en el abordaje de la historia reciente, de los conflictos sociales, políticos del siglo XX, y además, los desafíos que vienen de la mano con la tarea de emprender estrategias pedagógicas para fomentar el diálogo entre comunidades, organizaciones de sociedad civil y archivos. Este testimonio es revelador de la importancia creciente de los archivos comunitarios frente a los archivos nacionales y de las metodologías de trabajo colaborativo en los diálogos entre archivo y comunidad. Estas preguntas comunes entre las experiencias regionales e internacionales ponen de manifiesto el reto del tejido de redes alrededor de los archivos y las memorias, para que el Observatorio se consolide como un espacio de encuentro.

**Dossier:
laboratorios de
investigación histórica**

El Centro de Investigaciones Históricas “José Ma. Arboleda Llorente”, como memoria histórica de la nación

Beatriz Eugenia Quintero Espinosa*

Resumen

El acervo del Centro de Investigaciones Históricas “José Ma. Arboleda Llorente”, archivo histórico de la Universidad del Cauca, está compuesto por nueve fondos documentales, cuya temporalidad extrema abarca de 1471 al 2020. Inició labores de catalogación en 1928, con fichas archivísticas que aportan información completa a los investigadores y continua hasta la fecha con la organización del material inédito que alberga, según dispone la normatividad archivística vigente. Actualmente atiende en sus instalaciones tanto a investigadores, que lo visitan con

* Historiadora de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Magister en Historia de la Universidad del Cauca. Ha sido conferencista en varios eventos académicos a nivel nacional e internacional, con trabajos alusivos a la historia cultural de Popayán durante el periodo colonial, y sobre el patrimonio documental y el papel de los archivos históricos en la sociedad. Entre sus publicaciones se encuentran los textos: “La construcción de sujeto a través de los sermones franciscanos: discurso y hermenéutica en Popayán, siglo XVIII”, en *Historias del hecho religioso en Colombia* (2021) publicado por la editorial de la Javeriana; la transcripción de las cartas escritas por el Libertador Simón Bolívar al general Tomás Cipriano de Mosquera, publicadas en el texto “Adictos a mí” (2022), y el estudio introductorio de la obra “Popayán a través del Arte y de la Historia” escrita por José Ma. Arboleda Llorente, obras de la colección *Posteris Lumen* (2012) de la Universidad del Cauca. Actualmente es profesora del departamento de Historia y Directora del Centro de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente archivo histórico, de la Universidad del Cauca (archivoh@unicauca.edu.co).

inquietudes académicas, como grupos étnicos, ciudadanos del común y agencias estatales que acuden a la información que custodia, para procesos de garantía y restitución de derechos civiles.



El Centro de Investigaciones Históricas “José Ma. Arboleda Llorente”, archivo histórico de la Universidad del Cauca, a la fecha se constituye como uno de los acervos más representativos de nuestro país. Con una temporalidad que abarca en impresos desde 1471 hasta el 2020 y manuscritos que datan desde 1541 hasta las primeras décadas del siglo XX, se considera, después del Archivo General de la Nación (AGN), como la colección más nutrida de documentos de la historia nacional, al dar cuenta de casi cuatrocientos años de la memoria histórica de los colombianos que, según los diferentes contextos, estuvieron adscritos a la gobernación de Popayán, la provincia de Popayán y el departamento del Cauca. Los fondos que lo componen lo han hecho merecedor de la declaratoria de Bien de Interés Cultural de Carácter Documental Archivístico, según la resolución 425 del 20 de junio de 2019 del AGN para los fondos: Antiguo Archivo Central del Cauca, Cabildo de Popayán, Sergio Arboleda Pombo y Universidad del Cauca, y, en el año 2023, la UNESCO incorporó la sección Colonia, como parte de la Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe.

Entre sus más de doscientas mil firmas, reposa el manuscrito más antiguo que se conserva en nuestro país, fechado en la ciudad de Cali del 2 de abril de 1541, que narra la organización de la incipiente administración hispana en este territorio. Así mismo, contiene numerosos documentos que dan cuenta de la trata esclavista durante el periodo Colonial y los primeros años de la República; procesos judiciales; extracciones mineras; encomiendas y tributos indígenas; mercedes de tierras; inventarios de diversa índole; testamentos; libros antiguos; correspondencia personal y oficial; documentos administrativos; poemas; cartas de amor; recetas médicas, entre muchos otros con los que se puede reconstruir no solo el devenir político y económico del ente territorial más extenso que tuvo el virreinato de la Nueva Granada y los primeros años republicanos, sino también la vida cotidiana de sus habitantes.

La conformación del archivo, se debe a la incansable labor del señor José María Arboleda Llorente, exrector de la Universidad del Cauca, quien en 1928 inicia la catalogación del acervo de la antigua gobernación de Popayán. Dado que en su momento no existía claridad sobre cómo organizar la documentación histórica en nuestro país, Arboleda diseñó una ficha que en su momento dio como resultado uno de los catálogos más completos de Iberoamérica: como primera

medida dividió la documentación en tres temporalidades (Colonia, Independencia y República); así mismo, clasificó el tipo de información encontrada, ya fuera de tipo civil, militar, judicial o eclesiástica y los asuntos de la misma; agregó el remitente y destinatario de cada documento con los cargos u oficios que desempeñaban; un pequeño resumen del contenido de cada signatura; número de folios; fecha y lugar de procedencia, además de algunas observaciones que incluían aspectos tales como estado de conservación del manuscrito, tipo de letra, comentarios historio-gráficos, entre otros.

En 1946 el archivo pasa al cuidado de la Universidad del Cauca, quien desde ese entonces se encarga de su custodia y sostenimiento; así mismo, se adicionaron otros fondos documentales a los cuales se aplicó el mismo protocolo de clasificación que se adelantaba hasta el momento, de tal forma que, a la fecha, la colección completa de este Centro la conforman los siguientes acervos:

- Antiguo Archivo Central del Cauca (1541-1940)
- Cabildo de Popayán (1583-1904)
- Colegio de Misiones Nuestra Señora de las Gracias (1471-1827)
- Notarías (1579-1992)
- Universidad del Cauca (1655-1899)
- Sergio Arboleda Pombo (1773-1898)
- General Carlos Albán Estupiñán (1861-1906)
- General Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda (1816-1878)
- Hemeroteca (1880-2020)

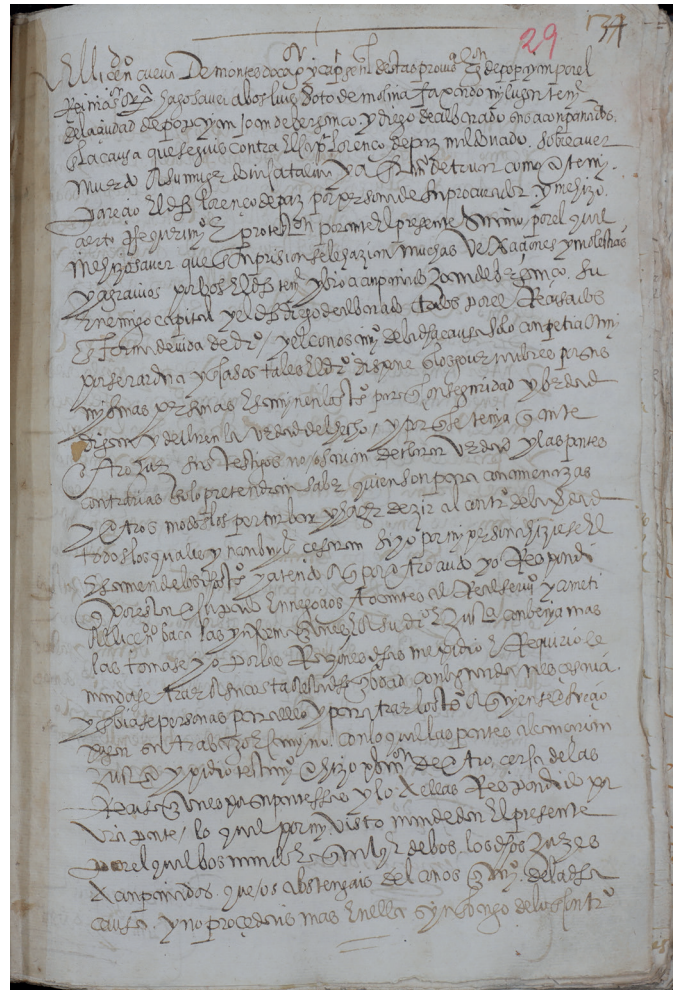
Posterior a la muerte del fundador del Archivo, la Universidad del Cauca creó en el año de 1970 el Centro de Investigaciones Históricas "José María Arboleda Llorente" y lo incorporó como una unidad administrativa a la recién fundada facultad de Humanidades, hoy facultad de Ciencias Humanas y Sociales, dependencia que continúa con la labor de conservar, catalogar y poner al servicio de la ciudadanía los documentos que soportan gran parte de la memoria histórica nacional.

A la fecha, el Archivo cuenta con aproximadamente 1 500 metros lineales de documentación dispuesta en siete depósitos, con equipos que garantizan las condiciones termoambientales que exigen las fuentes de soporte papel, luminosidad controlada, estantes metálicos anticorrosivos, elaborados sobre medida, contenedores de la documentación (cajas y carpetas) libres de ácidos que albergan tanto la documentación catalogada (90 %), cómo la pendiente por clasificar.

Si bien es cierto que todos los fondos que posee el Archivo son de relevancia para la construcción y conservación de la memoria histórica de los colombianos, en esta ocasión queremos destacar el fondo Notarías, acervo que contiene más de cuatrocientos años de ejercicio protocolar de gran parte del actual suroccidente colombiano y que, a la fecha, ha servido para apoyar procesos que garantizan los derechos de los ciudadanos. Ejemplo de lo anterior, son las pruebas documentales tales como testamentos, sucesiones, mercedes reales, entre otros, cuyas copias certificó para que un buen número de personas, en los últimos años, pudieran obtener la nacionalidad española o portuguesa, al probar su ascendencia sefardí y ser beneficiados de la "reparación histórica" del decreto de expulsión de los judíos, promulgado por los Reyes Católicos en 1492. Así mismo, en contextos recientes en nuestro país, en el marco del postconflicto, las escrituras públicas del Arboleda Llorente se han convertido en pieza clave para garantizar los derechos de las comunidades étnicas y ciudadanos en general, a quienes el Estado colombiano

ha garantizado y protegido sus derechos a través de los programas de restitución y formalización de tierras, a los cuales se han entregado copias de manera directa o a través de diferentes agencias gubernamentales de títulos, que solo en la pasada vigencia, produjo como resultado la remisión de aproximadamente tres mil escrituras públicas ubicadas en el acervo notarial:

- Notaría Única de Popayán (1583 a 1925)
- Notaría Primera de Popayán (1926 a 1987)
- Notaría Segunda de Popayán (1926 a 1992)
- Notaría única de Puerto Tejada (1920 a 1960)
- Notaría única de Silvia (1908 a 1950)
- Notaría única de Bolívar-Cauca (1715 a 1930)
- Notaría única de Almaguer (1579 a 1893)
- Notaría única de Iscuandé-Guapi (1867 a 1890)
- Notaría única de Timbío (1969 a 1990)



En pro de mejorar tanto los procesos de conservación, como el acceso remoto a la documentación que alberga el Centro de Investigaciones Históricas “José Ma. Arboleda Llorente”, ha iniciado el proceso de digitalización de su acervo con el objetivo no solo de optimizar la conservación, sino también de garantizar el acceso remoto por parte de los usuarios interesados en la información. La ejecución de este proyecto hizo posible que para el 2024 se remitieran vía correo electrónico aproximadamente

1 400 documentos, cifra que se suma a los casi 5 000 consultados en físico durante la pasada vigencia. Aunado a lo anterior, continua con la catalogación del material inédito, que para el año inmediatamente anterior conllevó la incorporación de 1 183 firmas nuevas, distribuidas en los diferentes catálogos del Archivo, los cuales se encuentran disponibles para consulta en el portal web de la Universidad del Cauca⁶.

Dada la riqueza de sus fondos documentales, el Centro de investigaciones Históricas “José Ma. Arboleda Llorente” es consultado con frecuencia por las comunidades étnicas de la costa Pacífica colombiana y los grupos indígenas, principalmente del departamento del Cauca. En el caso de las primeras, sus búsquedas en el acervo se han encaminado a la revisión de fuentes primarias que contribuyan a la construcción de la memoria histórica de los pueblos afros, a través de documentos tales como compraventas de esclavos, cartas de libertad, testamentos, procesos judiciales, entre otros. Por su parte, los segundos generalmente asisten representados por las

⁶ Disponible en: <https://www.unicauca.edu.co/vicerrectoria-academica/facultad-de-ciencias-humanas-y-sociales/archivo-historico/>

autoridades de los diferentes cabildos, a quienes el Archivo entrega de manera constante copias de los títulos de los resguardos indígenas que custodia a la vez que les informa sobre cómo pueden acceder a otro tipo de documentos que reposan en los diferentes fondos y que dan cuenta de la historia de sus pueblos, como por ejemplo títulos de encomiendas, pago de tributos, correspondencia gubernamental, etcétera.

Así mismo, por el ánimo de difundir entre la ciudadanía en general la labor que realiza el archivo y el cómo las personas pueden beneficiarse de la información que alberga este importante Centro, en los últimos años ha difundido sus actividades en redes sociales, a la vez de programar visitas guiadas para grupos pequeños, compuestos en su mayoría por estudiantes de las universidades, no solo del departamento del Cauca, sino también de otros territorios, semilleros de investigación, comunidades étnicas, entre otros, con quienes se promueven las diversas posibilidades de búsqueda que ofrece este archivo y los servicios que presta, todo lo cual hace parte de la campaña "bienvenidos a esta su casa, la casa donde la Universidad del Cauca custodia la memoria histórica de los colombianos".



Salvaguarda y uso social del patrimonio documental en el Eje Cafetero: experiencias del laboratorio de fuentes históricas de la Universidad Tecnológica de Pereira¹

Sebastián Martínez-Botero*

Resumen

El presente texto presenta la experiencia del Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) como una apuesta por la conservación, el estudio y la activación pedagógica del patrimonio documental en el Eje Cafetero. Ante la ausencia histórica de un archivo municipal en Pereira y las limitaciones del actual Archivo Histórico, el Laboratorio surge como un espacio académico de apoyo a procesos de identificación, digitalización y uso social

¹ El presente artículo fue elaborado en el marco del proyecto de investigación con código 4-24-6 de la Vicerrectoría de Investigaciones Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira.

* Doctor en Historia y profesor de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), especializado en historia moderna y patrimonio documental. Es coordinador del Laboratorio de Fuentes Históricas de la UTP, desde donde impulsa proyectos de digitalización, preservación y uso pedagógico de archivos históricos. Su trabajo se ha centrado en historia regional y urbana, así como en el uso de metodologías de investigación con fuentes primarias. Entre sus publicaciones se destacan libros como: en coautoría con Alexander Betancour *La Montaña del Quindío: Una frontera interior 1840-1880* (UTP, 2021), y artículos como: "Núcleos urbanos y de frontera en el centro occidente colombiano. Un proyecto de institucionalización del Estado Nación en el siglo XIX" (2016, *Americanía*, 3, pp. 84-117). Correo electrónico: sebastian.martinez@utp.edu.co

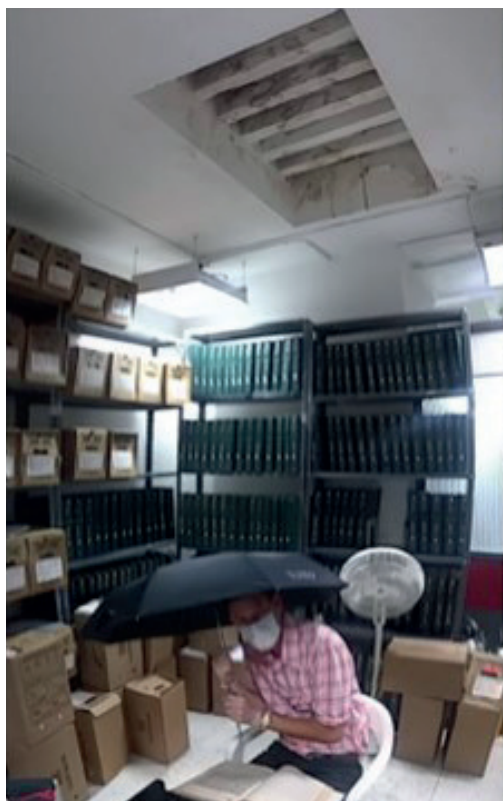
de fuentes primarias. Uno de sus ejes centrales ha sido el trabajo con prensa regional, especialmente el periódico *La Tarde*, del cual se elaboró un catálogo hemerográfico temático. Este ejercicio ha permitido aplicar metodologías innovadoras, como la hemerografía material, y dialogar con propuestas como las de Francisco A. Ortega. A través de la articulación entre archivos, pedagogía y tecnologías digitales, el Laboratorio promueve el ejercicio de una ciudadanía crítica, el acceso abierto al conocimiento y nuevas formas de investigar e interpretar la historia local y regional.

El Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Tecnológica de Pereira: una apuesta por la conservación del patrimonio documental y la formación en investigación social

En el contexto de transformación de las ciencias sociales y de expansión de las humanidades digitales, los archivos han adquirido una renovada centralidad como espacios fundamentales para comprender de manera crítica el pasado y el presente. Lejos de ser simples depósitos de información, los archivos pueden concebirse como verdaderas infraestructuras del pensamiento histórico, capaces de activar procesos de reflexión, memoria y apropiación social en las comunidades.

Desde una perspectiva pedagógica, el trabajo con fuentes primarias permite un aprendizaje activo y situado. Los estudiantes y los investigadores no solo se enfrentan a documentos, sino a preguntas sobre su origen, contexto, función y significado. Esta experiencia fomenta una actitud crítica frente a las narrativas oficiales e impulsa la recuperación de memorias silenciadas o marginalizadas. Así, el archivo se convierte también en un recurso didáctico privilegiado para la enseñanza de la historia, la formación ciudadana y la defensa de los derechos humanos (Rubiano Velandia, Carrillo Muñoz y Torres Peña, 2020).

En Colombia, esta dimensión política y pedagógica de los archivos ha cobrado especial relevancia en los últimos años, particularmente en territorios que históricamente carecieron de una política clara de protección documental. Tal es el caso de Pereira, ciudad que durante décadas no contó con un archivo histórico formalmente constituido, lo que derivó en la pérdida de valiosos fondos documentales, como lo denunció ya en 1960 el historiador Juan Friede, al referirse a la desaparición del antiguo Archivo Municipal de Cartago (1963, pp. 179-180).



Situación del Archivo Municipal de Pereira en el año 2018

Solo hasta el 2015, con el Acuerdo No. 41 del Concejo Municipal, se creó oficialmente el Archivo Histórico Municipal de Pereira (AHMP), con el fin de garantizar la conservación, organización y consulta de la memoria institucional del municipio. Desde 2016, dicho archivo ha venido consolidando su labor, mediante el diagnóstico de fondos acumulados, la elaboración de inventarios documentales y la apertura de servicios al público, convirtiéndose en un referente para investigadores e historiadores locales. Sin embargo, el reto ha sido enorme: más de 150 años de historia sin una política archivística coherente, múltiples depósitos en condiciones deficientes, escasez de personal capacitado y un patrimonio documental en riesgo (Martínez Botero y Spinel Luna, 2018).

Ante esta situación, y como respuesta desde el ámbito académico, la UTP impulsó la creación del Laboratorio de Fuentes Históricas, concebido no como un reemplazo del archivo municipal, sino como un complemento estratégico. Su propósito es contribuir, desde las competencias propias de la universidad, a los procesos de identificación, digitalización, valoración y difusión del patrimonio documental del Eje Cafetero. Esto incluye tanto documentos institucionales como colecciones hemerográficas, fondos personales y archivos comunitarios que no pueden ser albergados por el AHMP, pero que merecen ser salvaguardados por su valor histórico y social.



Nueva instalación del AHMP en 2025

Así, el Laboratorio se presenta como un nodo académico, cultural y tecnológico al servicio de la memoria regional. Entre sus principales funciones están la formación de investigadores y estudiantes en paleografía, archivística e historia pública; la asesoría a entidades públicas y privadas para la organización de fondos históricos, y el desarrollo de proyectos de digitalización que garanticen el acceso abierto a las fuentes. Además, promueve activamente experiencias pedagógicas con documentos originales, fomentando en la comunidad universitaria y escolar una comprensión crítica del pasado.

Uno de los focos más destacados ha sido el trabajo con periódicos regionales, en especial con el diario *La Tarde* (1977-2016), del cual se ha desarrollado un catálogo hemerográfico temático, que permite rastrear procesos históricos locales a través de sus páginas. Esta labor se articula con procesos de indexación, análisis temático y apropiación digital de fuentes, abriendo nuevas posibilidades para el estudio del pasado reciente.

A través de estas iniciativas, el Laboratorio de Fuentes Históricas se ha convertido en un actor clave en la democratización del acceso al patrimonio documental, la formación investigativa y la promoción de una cultura archivística regional. Su labor refuerza la idea de que los archivos no solo preservan la memoria, sino que activan el pensamiento crítico, articulando historia, tecnología y pedagogía en favor de una ciudadanía más consciente de su pasado.



← Inauguración del Laboratorio de Fuentes Históricas de la UTP en 2017

Experimentación e innovación con material hemerográfico: el caso del periódico *La Tarde*

Uno de los ejercicios más significativos del Laboratorio ha sido la elaboración de un catálogo hemerográfico del periódico liberal *La Tarde*, fundado en Pereira en 1975 y activo hasta el 2016. Este periódico, durante más de cinco décadas, constituyó una fuente de información crucial para comprender la vida política, social, cultural y económica del Eje Cafetero. Su análisis permite rastrear las transformaciones urbanas de Pereira, los procesos de modernización regional y los discursos mediáticos sobre ciudadanía, violencia, género y territorio.

El proceso de catalogación comenzó con la identificación y organización de los ejemplares disponibles actualmente en el Laboratorio de la UTP. A partir de allí, se diseñó una ficha de análisis que combinó elementos descriptivos (fecha, titular principal, secciones, personajes destacados) con categorías analíticas (temas predominantes, representación de actores sociales, lenguaje visual, etcétera). Cada número fue revisado con atención, extrayendo información clave que pudiera ser útil tanto para investigadores como para docentes o estudiantes interesados en abordar el periódico como objeto de estudio.

Este trabajo no solo implicó una tarea técnica de clasificación, sino también una reflexión metodológica sobre cómo leer la prensa como documento histórico. Se problematizó, por ejemplo, el lugar que ocupa el periódico en la construcción de memoria colectiva, la manera en que representa ciertos grupos sociales o cómo se convierte en actor político en contextos locales. La elaboración del catálogo culminó con la sistematización de más de cien fichas, organizadas

cronológicamente, que hoy constituyen un insumo invaluable para futuras investigaciones sobre historia regional y medios de comunicación.



←
Catálogo del Periódico *La Tarde* de Pereira (UTP: 2024) <https://hdl.handle.net/11059/15208>

Este ejercicio se inscribe dentro de una discusión más amplia, promovida por el Laboratorio, en torno a la necesidad de desarrollar metodologías que permitan trabajar con fuentes hemerográficas fragmentadas y dispersas. En este marco, se ha comenzado a experimentar con una propuesta denominada hemerografía material, que busca no solo analizar el contenido de los periódicos, sino también sus características físicas y técnicas. Inspirada en los aportes de la bibliografía material, esta metodología considera aspectos como la tipografía, la paginación, la estructura editorial y la materialidad del soporte impreso, con el fin de comprender las condiciones de producción, circulación y recepción de estos documentos.

Esta perspectiva interdisciplinaria permite abordar la prensa no solo como un vehículo de información, sino como un objeto cultural complejo que articula discursos, tecnologías y prácticas sociales. En contextos como el de Pereira, donde los archivos hemerográficos no han sido sistemáticamente organizados, esta propuesta ofrece herramientas para recuperar, describir e interpretar los fragmentos disponibles, facilitando la reconstrucción del pasado urbano y regional. El caso del catálogo de *La Tarde* se convierte así en un laboratorio para aplicar esta metodología emergente, demostrando su potencial no solo como ejercicio archivístico, sino también como estrategia para pensar críticamente la historia desde las huellas impresas que dejaron los medios de comunicación.

Esta experiencia con la prensa regional se enmarca también en un esfuerzo por aplicar lineamientos metodológicos más amplios, como los propuestos por Francisco A. Ortega y su equipo

en el proyecto "Periódicos del siglo XIX: opinión pública y cultura política". En este marco, se ha comenzado a trabajar con una ficha hemerográfica que permite abordar los periódicos desde tres dimensiones clave: la morfología y los procesos de producción, el ecosistema comunicativo, y la dimensión conceptual y pragmática de la opinión pública. Este enfoque busca comprender el periódico no solo como vehículo de información, sino como objeto cultural complejo que articula discursos, tecnologías y prácticas editoriales. La propuesta metodológica de Ortega resalta la importancia de considerar tanto la materialidad del impreso, como sus condiciones de circulación y recepción, lo cual ha sido fundamental para enriquecer la propuesta de hemerografía material desarrollada en el Laboratorio (Ortega, 2024).

En este contexto, los proyectos investigativos y pedagógicos en curso reafirman la vocación del Laboratorio de Fuentes Históricas como un espacio comprometido con la producción de conocimiento, la activación crítica de los archivos y el fortalecimiento de vínculos entre la universidad y la sociedad. Entre ellos, destaca la participación en el proyecto Caracterización del material documental para la conformación de un archivo de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado de la ciudad de Pereira, dirigido por la profesora Luisa F. Marulanda adscrita a la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la UTP. Esta iniciativa, de profundo impacto social, busca identificar y describir los acervos documentales dispersos que organizaciones sociales, instituciones y personas han preservado como testimonio de las violencias y resistencias del conflicto armado. Su objetivo es sentar las bases para la creación de un archivo local que sirva como herramienta para los procesos de memoria, justicia y no repetición en el marco del contexto transicional colombiano. Esta labor entraña importantes retos metodológicos, éticos y técnicos, como la identificación de tenedores, la clasificación de documentos en contextos no institucionales y la construcción de herramientas accesibles y útiles para las comunidades. Estos desafíos son compartidos también por otras experiencias del Laboratorio, como el trabajo con la prensa regional, donde metodologías como la hemerografía material han abierto nuevas posibilidades para pensar los archivos como dispositivos vivos de memoria histórica .

En los casos anteriores, se trata de ejercicios que conjugan rigor académico con compromiso social, y que evidencian la necesidad de crear entornos colaborativos donde los archivos no solo sean preservados, sino también activados por distintos actores, generando así nuevas formas de apropiación y pedagogía histórica. La información generada a través de proyectos como los mencionados, se ha ubicado y se espera sistematizar en el Laboratorio, consolidándolo como un repositorio accesible y vivo, al servicio de nuevas generaciones de investigadoras e investigadores. De hecho, han sido principalmente los estudiantes de la Maestría en Historia de la UTP, quienes han hecho un uso intensivo de este espacio, encontrando en él un entorno fértil para desarrollar sus trabajos de grado y propuestas investigativas. De esta manera, el Laboratorio no solo preserva documentos, sino que dinamiza su circulación y apropiación social, consolidándose como un actor clave en el fortalecimiento de una cultura archivística crítica y comprometida con los retos del presente.

Innovación tecnológica y humanidades digitales en el Laboratorio de Fuentes Históricas

El Laboratorio de Fuentes Históricas ha apostado por la incorporación de tecnologías digitales en el tratamiento documental. A través de procesos de digitalización de prensa histórica, el equipo ha desarrollado metodologías de captura, preservación y difusión que combinan herramientas de código abierto, infraestructura local adaptada (DIY) y criterios técnicos de archivística.

Uno de los avances más significativos ha sido la integración de tecnologías de reconocimiento óptico de caracteres (OCR por sus siglas en inglés) y de escritura manuscrita (HTR por sus siglas en inglés), mediante inteligencia artificial, lo cual ha permitido mejorar los procesos de búsqueda y consulta en las colecciones digitalizadas. Estas herramientas han sido aplicadas con especial énfasis en el trabajo con prensa local, como el periódico *La Tarde*, cuyas ediciones han sido digitalizadas e indexadas temáticamente.

Asimismo, se han desarrollado catálogos temáticos basados en las taxonomías de la investigación en humanidades digitales, como la propuesta por el proyecto TADIRAH (Taxonomy of Digital Research Activities in the Humanities). Esta categorización permite organizar los recursos por temas clave (política, género, educación, economía, etcétera) y facilita el acceso por parte de investigadores y docentes que desean trabajar con fuentes primarias desde un enfoque crítico (Altschul, 2018). La publicación de estos recursos en repositorios de acceso abierto, con acompañamiento metodológico y pedagógico, ha sido otro de los pilares de la estrategia. Así, se promueve no solo el acceso democrático al conocimiento, sino también el fortalecimiento de capacidades locales en el uso de tecnologías para el análisis documental.

Una de las experiencias más representativas derivadas del esfuerzo por articular tecnologías digitales y fuentes históricas en clave crítica, ha sido el Repositorio Digital del Paro Nacional 2021: Pereira, Santa Rosa de Cabal, Dosquebradas y La Virginia, desarrollado desde la Maestría en Historia, el Laboratorio de Fuentes Históricas y el grupo de investigación en Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas. Este proyecto, coordinado por Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo y Stiven Valencia Villa, se propuso documentar y preservar visualmente las expresiones del paro nacional que marcaron profundamente la historia reciente del país. El resultado fue la creación de un repositorio digital que reúne imágenes producidas en el contexto de las protestas, permitiendo su consulta, análisis y apropiación desde distintas perspectivas investigativas y pedagógicas. Esta iniciativa no solo responde a una necesidad de memoria urgente, sino que también representa un ejercicio de archivo ciudadano que dialoga con los lenguajes de las humanidades digitales y la historia pública².

² Para profundizar en los alcances y contenidos del proyecto, puede consultarse la cartilla elaborada a partir de esta experiencia, disponible en los canales del Laboratorio, a la que se puede acceder por medio del siguiente enlace: <https://vicerectorias.utp.edu.co/viie/wp-content/uploads/sites/3/Repositorio-Digital-VF.pdf>



Imagen de la carátula y contraportada de la Cartilla: Repositorio digital, Paro Nacional 2021. Pereira-Santa Rosa de Cabal-Dosquebradas-La Virginia

De igual manera puede accederse al repositorio digital por medio del código QR o bien en el siguiente enlace: <https://archive.org/details/repositorio-digital-paro-nacional-2021>

Otra de las iniciativas que refleja la apuesta del Laboratorio de Fuentes Históricas por integrar la innovación tecnológica y los enfoques de humanidades digitales, fue el proyecto Microhistorias de Ciudad, también coordinado por Jhon Jaime Correa Ramírez, en articulación con investigadores de la Maestría en Historia y el portal web de noticias locales *La Cebra que Habla*. Esta propuesta, que llevó como lema "Conoce tu historia y conocerás Pereira", buscó recordar y divulgar aspectos significativos del pasado local, a través de breves cápsulas audiovisuales. Los videos producidos documentan, con fuentes de primera mano, acontecimientos, lugares y personajes que han dado forma a la identidad urbana pereirana, creando así un valioso acervo audiovisual. El proyecto no solo fortalece el vínculo entre la academia y los medios de comunicación, sino que también evidencia cómo las tecnologías digitales pueden ser herramientas eficaces para construir narrativas históricas accesibles, críticas y participativas, consolidando una memoria urbana viva y compartida³.

³ Para acceder a los videos se puede seguir el siguiente enlace: <https://lacebraquehabla.com/author/microhistorias-de-ciudad/>



↑ Imagen del proyecto Microhistorias de Ciudad.
Para acceder al episodio sobre el periódico *La Tarde*, puede hacerlo a través del siguiente link:
<https://youtu.be/ziv5bAEFna8?si=l46xqBRDOBxL4AOg>

A manera de conclusión: la formación de conocimiento social a partir de la conservación del patrimonio documental

La experiencia del Laboratorio de Fuentes Históricas de la UTP evidencia que los archivos no son únicamente espacios de conservación, sino también laboratorios en el mejor sentido de la palabra, es decir: espacios para la experimentación, el pensamiento histórico, la formación crítica y la innovación metodológica. A través del trabajo con documentos institucionales, archivos comunitarios y especialmente con la prensa regional, se han logrado desarrollar experiencias pedagógicas e investigativas que reconfiguran la forma en que se accede, se interpreta y se transmite el pasado.



↑ Instalaciones del Laboratorio de Fuentes Históricas de la UTP (2025)

El caso del periódico *La Tarde*, con su catálogo temático y su lectura desde una perspectiva de hemerografía material, muestra cómo es posible pensar la prensa como un objeto cultural complejo, articulando formas discursivas, condiciones técnicas de producción y dinámicas sociales de recepción. Esta lectura integral de las fuentes hemerográficas permite construir nuevas preguntas sobre la historia reciente del Eje Cafetero, al tiempo que aporta herramientas para la enseñanza de la historia y la apropiación social del conocimiento.

Asimismo, la articulación de tecnologías digitales en el tratamiento documental, demuestra que es posible democratizar el acceso al patrimonio documental sin renunciar a la rigurosidad archivística. Lejos de ser prácticas excluyentes, la tecnología, la pedagogía y la historiografía pueden articularse en función de objetivos comunes: la formación de ciudadanos críticos, el fortalecimiento de la memoria colectiva y la generación del conocimiento situado.

Por ello, promover experiencias desde los archivos implica no solo formar investigadores, sino también sujetos capaces de leer críticamente el mundo que habitan. Así, el Laboratorio continuará trabajando en esta dirección, ampliando sus colecciones, fortaleciendo sus metodologías y tendiendo puentes entre la universidad, los archivos y las comunidades que dan sentido a la historia del Eje Cafetero.

Bibliografía

- Altschul, J. H. (2018). "Digital Techniques for Documenting and Preserving Cultural Heritage". *ScholarWorks at WMU*. January 8, https://scholarworks.wmich.edu/mip_arc_cdh/1/
- Friede, J. (1963). Historia de Cartago Antigua. En Duque Gómez, L., Friede, J. y Jaramillo Uribe, J. *Historia de Pereira* (pp. 127-270). Pereira, Colombia: Club Rotario de Pereira.
- Ortega, F. A. (2024). La prensa periódica como fuente y objeto de interpretación histórica. *Hemeroteca*, (2), pp. 32-40.
- Rubiano Velandia, J. L., Carrillo Muñoz, G. E., y Torres Peña, D. (2020). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: aplicación de una propuesta pedagógica. *Ciudad Paz-ando*, 13(1), pp. 69-79. <https://doi.org/10.14483/2422278X.13968>
- Spinel Luna, J., Martínez Botero, S., Correa Ramírez, J., Gil Pérez, A. y López, E. (2024). Catálogo colección periódico *La Tarde* de Pereira. Universidad Tecnológica de Pereira. Disponible en: <https://hdl.handle.net/11059/15208>
- Martínez Botero, S., y Spinel Luna, J. F. (2018). Experiencia preliminar del proceso de institucionalización de un archivo histórico municipal: El Archivo Histórico de Pereira. *Revista Memoria*, (18), pp. 76-87. <https://www.archivogeneral.gov.co>

Una apuesta por los archivos digitales comunitarios en Cartagena

Orlando Deavila Pertuz*

Resumen

Este artículo da cuenta de los avances del proyecto Archivos comunitarios e historias de los liderazgos populares en los barrios informales de Cartagena durante la segunda mitad del siglo XX, que busca construir un archivo digital que permita la salvaguarda de la memoria oral, documental y fotográfica de los barrios populares de Cartagena. Este proyecto surge como respuesta a los problemas asociados a la memoria documental de Cartagena. Apunta a la construcción de un relato que sí dé cuenta del universo de actores sociales que participaron en la configuración del espacio urbano durante el pasado siglo. Este proyecto será la base para la creación de un Laboratorio de Historia Contemporánea en la Universidad de Cartagena, un espacio de creación y experimentación con fuentes históricas documentales, orales, filmicas y fotográficas que estimule la investigación histórica del siglo XIX, XX y XXI.

* Profesor asistente del Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena. Ph.D. en Historia de la University of Connecticut. Sus temas de investigación giran en torno al estudio de la historia urbana, la historia del desarrollo turístico y las relaciones socio-raciales durante el siglo XX.

Introducción

Entre 1951 y 1964 Cartagena experimentó una explosión demográfica. Su población pasó de 128 877 a 247 085 habitantes, lo cual agravó seriamente el déficit de vivienda existente. Sin posibilidades para acceder a un techo digno, miles de hombres y mujeres empobrecidos se ubicaron en tierras públicas y privadas en las periferias urbanas que luego se convirtieron en los frentes de expansión de la ciudad informal. Aunque la historiografía local ha brindado algunas luces sobre la participación de actores populares en la transformación urbana de Cartagena durante el siglo XX, sabemos poco sobre los procesos políticos y organizativos que permitieron la formación y posterior legalización de estos barrios. Sabemos todavía menos sobre los liderazgos afrodescendientes y femeninos que estuvieron al frente de estas movilizaciones y de las negociaciones políticas que adelantaron para materializar sus proyectos.

El estudio de la historia de Cartagena durante el siglo XX, y, particularmente, el estudio del surgimiento y expansión de los asentamientos informales, se enfrentan a un problema crítico: la memoria documental de ese periodo está dispersa entre archivos locales y nacionales. Algunos materiales, sobre todo aquellos que están en la ciudad, han sucumbido al mal uso y a las inclemencias del clima, y otros no están al alcance de los estudiosos de la historia, ya sea porque su acceso está restringido por las instituciones que los custodian o porque reposan en archivos por fuera de Cartagena. Esto plantea la necesidad de crear recursos digitales que permitan subsanar la relativa ausencia de una proporción significativa de la memoria documental de la ciudad.

Otro problema fundamental radica en los sesgos de los archivos oficiales. Cuando fueron conformados, privilegiaron la recolección y conservación de los archivos institucionales, sobre todo los de la alcaldía, la gobernación y la prensa comercial. La dispersión de la memoria documental, sumada al sesgo que orientó la construcción de los archivos, contribuyó enormemente a la producción de un relato que no le ha dado suficiente visibilidad al rol que desempeñaron los sectores populares en la construcción de la ciudad. Si entendemos, como sostenía Henri Lefebvre (2020), que la ciudad se construye a partir de las relaciones sociales que permiten la configuración de los espacios urbanos y del encuentro y negociación entre distintos sistemas de significación, entonces se hace indispensable intervenir los problemas de la memoria documental de Cartagena para que sea posible construir un relato que sí dé cuenta del universo de actores sociales que participaron en la configuración del espacio urbano durante el pasado siglo. Evocando lo dicho por Michel Rolph Trouillot (2017), en Cartagena, la creación sesgada de los archivos oficiales ha contribuido, intencionalmente o no, al silenciamiento de voces fundamentales en la construcción física y discursiva de la ciudad. En ese sentido, se hace indispensable construir un acervo de fuentes primarias que permita la comprensión de los idearios y estrategias que los sectores populares pusieron en práctica para conformar sus comunidades.

Archivos comunitarios e historias de los liderazgos populares en la ciudad informal

Este panorama nos llevó a la formulación del proyecto Archivos comunitarios e historias de los liderazgos populares en los barrios informales de Cartagena durante la segunda mitad del siglo XX, que busca construir un archivo digital que permita la salvaguarda de la memoria oral, documental y fotográfica de los barrios populares de Cartagena. El proyecto nació en el seno del Instituto Internacional de Estudios del Caribe de la Universidad de Cartagena, con la cercana colaboración de Jameelah Morris, estudiante doctoral de Stanford University.

En su primera fase, el proyecto se centra en la digitalización de la memoria documental, oral y fotográfica del barrio San Pedro y Libertad, ubicado en el norte de Cartagena. Esta comunidad surgió en la década de los sesenta, como resultado de la ocupación progresiva de las orillas del caño Juan Angola por parte familias de provenientes de otros barrios o de municipios y corregimientos vecinos. El proceso fue liderado por Calixta Pacheco, que encarna una de las tantas subjetividades que protagonizaron la formación de la ciudad informal durante el siglo XX. Era una mujer negra, nacida en el campo y que había emigrado con su familia a Cartagena a muy temprana edad en busca de mejores oportunidades. A falta de un empleo estable que le permitiera acceder a una vivienda digna, decidió procurarse una por cuenta propia. Al igual que muchas otras mujeres de su época, se involucró en organizaciones comunitarias que agenciaron la formación y defensa de sus barrios. Calixta Pacheco fue mucho más allá. Se sumó a las filas

del Partido Liberal y pronto se convirtió en una de las mujeres más destacadas de la organización. Fue la primera mujer en hacer parte del Directorio Departamental del partido. Durante las décadas siguientes, siguió participando en política, mientras trabajaba en el avance del barrio San Pedro y Libertad. De la mano de su esposo, Antonio Caballero Cabarcas, también miembro del Partido Liberal, concejal y un experimentado líder obrero, tuvo una destacada trayectoria a través de distintos procesos comunitarios desde la década del sesenta hasta su fallecimiento a inicios del presente siglo.

A pesar de su papel en la historia de la ciudad, no existen mayores registros sobre la vida y obra de Calixta Pacheco y sobre el proceso formativo del barrio San Pedro y Libertad. Sin embargo, ambos eventos sí quedaron registrados en los archivos personales de Pacheco y Antonio Caballero Cabarcas, que hoy se encuentran bajo la custodia de su hija, la abogada y líder comunitaria Soledad Caballero Pacheco. Este consiste en numerosos manuscritos, fotografías y libros de



↑ Archivo personal Pacheco-Caballero. Fotografía del autor (2023)

actas de la junta de acción comunal del barrio. Dado que estos documentos carecen de un soporte digital, la primera fase del proyecto hará énfasis en la digitalización de las piezas, previo registro y catalogación.

Gracias a un micro-fondo de Stanford University, iniciamos en mayo de 2022 la realización de entrevistas a través de la metodología de en grupos focales con personas de múltiples generaciones del barrio San Pedro y Libertad, centradas alrededor de la fundación del barrio y de los procesos políticos que se han desarrollado a lo largo del tiempo. A partir de estas entrevistas, hemos identificado actores claves, fechas y eventos centrales para la historia del barrio, así como elementos que nos permitan contextualizar la historia del activismo afrodescendiente y de mujeres en la ciudad. Hemos grabado y transcrito estas entrevistas para que puedan ser incluidas en el archivo digital.



Grupo focal en el barrio San Pedro y Libertad. Fotografía del autor (2022)

Conscientes de la centralidad del conocimiento histórico en los procesos comunitarios, buscamos que este archivo digital en construcción pueda servir como recurso para procesos de activación y reconstrucción de la memoria barrial a través de proyectos pedagógicos a desarrollar en las escuelas del sector. También se propone adelantar procesos formativos en métodos de construcción y organización de archivos, para que los miembros de las comunidades puedan continuar enriqueciendo sus propios acervos documentales y/o impulsar la creación de nuevos archivos.

En el 2024, obtuvimos una micro-beca del Caribbean Collective Digital Scholarship, un colectivo orientado a la promoción de las humanidades digitales en el Caribe. Con estos recursos buscamos, además de completar el registro, la catalogación y digitalización del archivo personal de Calixta Pacheco, crear un sitio web para darlo a conocer y estimular su revisión por parte de los estudiosos de la historia local.

Un laboratorio de historia contemporánea en Cartagena

Con base a esta experiencia, y a sabiendas de que el proceso de construcción de nuevos relatos sobre la historia de la ciudad es un propósito a largo plazo, le estamos apostando a la creación de un Laboratorio de Historia Contemporánea desde la Universidad de Cartagena, que pretende convertirse en un espacio de creación y experimentación con fuentes históricas documentales, orales, filmicas y fotográficas, que estimulen la investigación histórica del siglo XIX, XX y XXI. También busca innovar en la divulgación del conocimiento histórico a través de las nuevas tecnologías y redes de información. El laboratorio articulará las tres funciones misionales de la Universidad de Cartagena: docencia, investigación y extensión, toda vez que pretende, además de generar nuevo conocimiento, dotar de recursos académicos para la enseñanza de la historia en la universidad, así como tender puentes con las comunidades para construir colectivamente un nuevo relato sobre la historia de Cartagena. Contará con las siguientes líneas de acción: digitalización y salvaguarda de fuentes históricas documentales, orales, filmicas y fotográficas; innovación en metodologías para la creación de fuentes históricas y de archivos; producción de proyectos pedagógicos para la apropiación de fuentes históricas; creación de material didáctico para la enseñanza de la historia en distintos niveles de formación académica, y divulgación del conocimiento histórico basado en el uso de fuentes primarias, etcétera.

El Laboratorio de Historia Contemporánea funcionará al interior del Instituto Internacional de Estudios del Caribe, que ya cuenta con una amplia trayectoria en el impulso de las humanidades digitales y su puesta al servicio de la ciudadanía. En 2009 se creó el Centro de Documentación Virtual para la Historia y la Cultura de los Afrodescendientes del Caribe Colombiano (CEDACC), un archivo digital para el estudio de la historia y legado de la esclavitud en la ciudad. El CEDACC contribuyó a la creación de nuevo conocimiento sobre la historia de esta institución y sobre otros procesos conexos en la región. Su apuesta permitió la democratización del acceso a fuentes primarias, contribuyendo así a la recuperación, visibilidad y fortalecimiento de la memoria histórica de los pueblos afrodescendientes en Cartagena. Estas fuentes documentales sirvieron como insumo para la elaboración de material didáctico que fue distribuido gratuitamente en escuelas y bibliotecas públicas de la ciudad.

El Laboratorio de Historia Contemporánea busca darle continuidad a esta articulación entre la investigación y la extensión hacia la comunidad. Su propósito, además de facilitar la generación de nuevo conocimiento científico, es contribuir a la construcción de un nuevo relato sobre la historia de Cartagena. Además de facilitar la formación de recurso humano y de fortalecer la comunidad científica, también busca contribuir a la apropiación social del conocimiento a través de la difusión del conocimiento histórico, ya sea a través de la creación de proyectos pedagógicos, de materiales didácticos o de contenido divulgativo. Aspiramos a que el impulso a la digitalización de archivos comunitarios active procesos de reconstrucción de memorias barriales y brinde insumos de investigación para procesos de configuración y defensa de los territorios.

Bibliografía

Lefebvre, H. (2020). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Trouillot, M. (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la historia*. Albolote: Editorial Comares.

Laboratorio de Fuentes Históricas. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín¹

Resumen

El Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín surgió en los años ochenta con la creación del Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), que hizo posible la enseñanza y el aprendizaje de la Historia a través de expedientes judiciales que albergan retazos de la experiencia vital de la gente corriente. Actualmente custodia dieciséis fondos documentales que abarcan alrededor de 450 metros lineales de papel y 60 000 soportes especiales, con documentos que van desde manuscritos del siglo XVII hasta formatos audiovisuales analógicos y soportes digitales de los siglos XX y XXI. Enunciarse como Laboratorio significa experimentar e innovar en el área de las Humanidades, integrando las funciones misionales de docencia, investigación y extensión universitarias. En el Laboratorio, las y los estudiantes e investigadores participan en procesos archivísticos, investigativos y creativos vinculados a la producción de conocimiento histórico con las fuentes documentales, mediante metodologías colaborativas. La producción de multimedias como el podcast Archivo a la Carta, las exposiciones –virtuales, mixtas, fijas o itinerantes–, las alianzas y los procesos de capacitación desarrollados por el Laboratorio, vinculan el patrimonio documental con la sociedad, aportando a la memoria colectiva, así como a la valoración y apropiación social del patrimonio documental histórico.

¹ Equipo de trabajo del Laboratorio de Fuentes Históricas integrado por Ruth López Oseira, coordinadora general; Camila de Los Ríos Muñoz, coordinadora de procesos académicos, José Manuel Restrepo Jaramillo, coordinador de procesos técnicos, Manuela Vélez Ortega (2024) y Valentina Tobón Espinosa (2025), coordinadora de divulgación.

Quiénes somos

El Laboratorio de Fuentes Históricas de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas se encuentra en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Nuestro proyecto nació poco después de la creación del pregrado en Historia, cuando el equipo docente comenzó a preguntarse acerca de las fuentes históricas para investigar sobre la vida social de los grupos marginados del relato histórico tradicional: la gente corriente, los empobrecidos, las mujeres, las personas indígenas, las personas negras y todos aquellos que no producían los documentos conservados en los archivos estatales, con los que se construye la historia oficial. De este modo en la década de 1980 iniciamos un proceso de rescate de expedientes del Tribunal Superior de Justicia de Medellín, que conllevó a la creación del Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), donde se formaron las primeras generaciones de historiadoras e historiadores de la Sede Medellín y otros centros universitarios. Los expedientes judiciales son documentos en los que, precisamente, se registran los avatares de la vida cotidiana de las personas comunes y corrientes, que alguna vez, como víctimas, denunciantes, sindicados, testigos, operadores judiciales o peritos, tropezaron con el sistema judicial.

Más tarde recibimos, en forma de cesión o donación, otros archivos que fueron llegando gracias al interés de docentes del Departamento de Historia que querían reforzar las líneas de investigación de Historia social y de la cultura e Historia de las ciencias y los saberes, conectando la documentación histórica con las áreas de conocimiento de los grupos de investigación y los posgrados. Al recibirlos pensábamos también en ayudar a conservar y divulgar documentación de gran valor histórico y patrimonial, que estaba en riesgo de deteriorarse o perderse debido a las dificultades de las instituciones productoras para gestionar sus archivos.

Bajo estas premisas recibimos el Archivo del Hospital Mental de Antioquia (HOMO), el de la Academia de Medicina de Medellín y el de la Colección Fotográfica de la Universidad Nacional Sede Medellín, así como otros fondos de periodos más recientes, donados por personas y organizaciones de la sociedad civil que habían florecido durante las décadas de 1980 y 1990, como el Fondo Fabiola Lalinde y Familia, el Archivo Comunidades de Paz, el Archivo Histórico de la Corporación Región o el Archivo Histórico Vamos Mujer-Movimiento Social de Mujeres y el Archivo Histórico de la Cooperativa de Producción y Trabajo de Periodistas de Colombia Coopercolt. El contenido de algunos de los archivos del periodo más reciente está especialmente relacionado con asuntos de derechos humanos y memoria, y nos llama a construir una nueva forma de relacionar los procesos académicos, educativos y archivísticos con esa sociedad que produce los archivos y mantiene con ellos una relación vital.

Nos pensamos como Laboratorio de Historia: archivos y tecnologías

En este proceso fue necesario reconocer que la gestión del material documental y sus usos y formas de apropiación, entrañaban cada vez más complejidad, lo que nos llevó a crear el Laboratorio de Fuentes Históricas² en la Sede Medellín como parte de la Red Nacional de Laboratorios

² Disponible en: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/laboratorios/fuentes-historicas/>

de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente, el Laboratorio custodia dieciséis archivos, fondos y colecciones con alrededor de 450 metros lineales de papel y 60 000 soportes especiales como: fotografías, negativos de fotografía, flminas, cintas de audiocasete, cintas de video casete en distintos formatos, disquetes y archivos digitales.

La variedad de soportes de distintas épocas que se custodian –desde el siglo XVII al XXI– incluyen desde el papel a las fotografías, los negativos fotográficos, el audio y el video analógico en cinta magnética o la documentación nativa digital. Esta diversidad ha supuesto un reto tecnológico e intelectual en cuanto a la gestión de los fondos, ya que ha puesto de manifiesto la necesidad de conservar no solo los documentos, sino también las máquinas y las capacidades técnicas que permiten su visualización, reproducción e interpretación. En este camino, desde el Laboratorio hemos tejido una especie de máquina del tiempo, para hacer frente a la obsolescencia de la memoria y de los equipos tecnológicos.

En el campo de los procesos técnicos de archivo, en el Laboratorio hemos transitado del tratamiento archivístico de los fondos documentales en soporte papel a implementar procesos especializados para los archivos audiovisuales y sonoros, como la migración de lo analógico a lo digital, e incluso hemos tenido que afrontar un proceso de desinfección por presencia de hongo en las cintas, para hacer posible el acceso a la información contenida en formatos como U-Matic (3 ¼), Betacam y VHS. Así, además de la importancia de velar por la preservación física de los documentos audiovisuales y materiales conexos como investigaciones, minutajes, guiones o foto fija, también se ha hecho evidente la necesidad de contar con los dispositivos tecnológicos “obsoletos”, que han sido requeridos para reproducir su contenido, para digitalizarlos y también disponer de los conocimientos ingenieriles para el mantenimiento, reparación y uso adecuado de todos estos equipos tecnológicos.

Esto nos ha llevado a reflexionar sobre la fragilidad de la producción y preservación a largo plazo de documentos digitales, bien sea nativos o no. Por lo tanto, como fruto de esta reflexión implementamos un sistema de consulta y preservación, que incluye un servidor local y un dispositivo de preservación de información digital a largo plazo. Mientras el servidor permite el almacenamiento de documentos digitales o digitalizados en baja resolución para su consulta y catalogación y en alta resolución para reutilización, el sistema de grabación de información digital en cinta magnética tipo LTO (Linear Tape Open) garantiza un soporte físico duradero para la preservación de la información digitalizada a largo plazo. La sombra de la obsolescencia tecnológica nunca desaparecerá completamente de la experiencia del trabajo con los documentos históricos, y cada época deberá rendirle su tributo.

Enseñar y aprender con los documentos históricos: conocimiento, memoria y sociedad

Además de los procesos de gestión archivística, en el Laboratorio tenemos el compromiso de tender puentes entre las funciones misionales de docencia, investigación y extensión universitaria. Lo hacemos innovando en propuestas pedagógicas que no solo se limitan a facilitar el acceso a la documentación y las fuentes históricas para realizar investigaciones en el campo de la Historia y otras disciplinas, sino que también ofrecen la oportunidad de participar de manera activa en la gestión archivística, lo que consideramos una forma de ampliar la comprensión

del patrimonio documental. Las y los estudiantes que se vinculan al Laboratorio cada semestre participan en prácticas académicas donde aprenden haciendo y contribuyen a procesos archivísticos que van desde la limpieza, desinfección, organización, descripción o rotulación, hasta la digitalización, a través de apuestas pedagógicas que ponen énfasis en el trabajo colaborativo. También participan en el diseño y creación de estrategias de divulgación que se enfocan en exaltar el valor patrimonial y documental, para dotarlo de sentido más allá de un público universitario especializado.

Enunciarse como Laboratorio de Fuentes Históricas implica, además de la custodia de archivos y fondos documentales, trabajar y actuar con los documentos. En el sentido de promover la apropiación, reinterpretación y puesta en valor de la fuente documental histórica, se han desarrollado proyectos como Archivo a la carta³, un podcast que busca circular los documentos históricos más allá de la investigación académica y sugiere estrategias para su apropiación pedagógica para la enseñanza y aprendizaje de la Historia. Allí, sostenemos una conversación en varios niveles: audio, gráfica y encuentros presenciales. La publicación de cada episodio incluye, junto al podcast, los documentos digitalizados y una guía de lectura para cada uno de ellos. Esto nos ha abierto las puertas a otros públicos y espacios, como las Fiesta del Libro de Medellín o Girardota y otros eventos culturales, donde mediamos la fuente primaria a través de actividades, talleres y ejercicios de interpretación e investigación/creación.

Por el carácter de la información que se custodia en el Laboratorio, que hace posible mantener la cercanía y conexión con los agentes y productores de los archivos, la apuesta por hacer de los documentos un insumo para la educación formal o no formal, es vital para divulgar los fondos y sensibilizar sobre la importancia del conocimiento sobre el pasado en un contexto dotado de sentido, para que las comunidades y la sociedad puedan apropiarse de la información, el conocimiento y los procesos técnicos y creativos. En un país donde el sistema educativo renunció a la enseñanza de la Historia como disciplina, con este tipo de actividades buscamos aportar desde la divulgación a una comprensión plural y abierta del pasado de la ciudad y la región. En esta línea, hemos creado exposiciones itinerantes⁴, multimedias⁵ y otros productos digitales, alojados en nuestro micrositio web, que amplían las posibilidades de lectura de los archivos.

Innovación, divulgación y apropiación social

El Laboratorio de Fuentes Históricas es resultado de un proceso de construcción de décadas, en el que diferentes equipos humanos de la Universidad Nacional de Colombia, en asociación con otras entidades, realizamos una propuesta colectiva sobre el conocimiento histórico, la memoria y el patrimonio documental articulado alrededor de la custodia, acceso, preservación y divulgación de los archivos históricos en Colombia. Nos hemos preguntado a menudo qué hace que nuestro proyecto sea un laboratorio y hemos buscando referentes en otros espacios similares, orientados a promover la dimensión experimental e innovadora en las disciplinas humanísticas. Creemos que

³ Disponible en: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/~fhistoricas23/multimediaa/archivo-a-la-carta.html>

⁴ Visítese: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/~fhistoricas23/multimediaa/los-codigos-del-amor.html>

⁵ Disponible en: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/~fhistoricas23/multimediaa/muchachos-a-lo-bien-2.html>

la idea de laboratorio refleja de manera acertada nuestra visión, al ser un espacio que propicia no solo la gestión archivística de fondos y colecciones, sino también los procesos de experimentación y cocreación con las fuentes históricas desde sensibilidades y epistemes diversas, así como la apropiación social del conocimiento y el diálogo polifónico del pasado con el presente.

Algunas experiencias en este sentido son los talleres realizados en eventos de ciudad como la Fiesta del Libro y la Lectura de Medellín, donde a través del Aula Móvil ha habido un acercamiento a la ciudadanía, a las propuestas pedagógicas que piensan la Historia a través de los documentos con los materiales del podcast Archivos a la Carta; las activaciones itinerantes realizadas en diversas sedes de la caja de compensación familiar Comfama en la exposición Los códigos del amor, los talleres de lectura de archivos judiciales de violencia de género y bordado de fotografías realizados con las colectivas universitarias y las organizaciones de mujeres para la conmemoración del 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Desde el Laboratorio hemos propiciado que egresadas, investigadoras y comunidades productoras de los archivos, usen el patrimonio documental para impulsar nuevos proyectos, que amplíen y fortalezcan procesos de memoria colectiva y comunitaria, como Ficcionalizar el Archivo, que pone el Archivo de Comunidades de Paz al servicio de la construcción de memoria e identidad colectiva por parte de habitantes de la región de Urabá⁶. También hemos llevado a cabo asesorías y capacitaciones en alianza con gestores de archivos comunitarios como el Archivo del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, dejando en las comunidades capacidades instaladas para la gestión archivística, la divulgación de la memoria histórica y la promoción de los valores de la paz y los derechos humanos⁷.

También hemos promovido la colaboración interinstitucional en el sector público, mediante la digitalización de documentos audiovisuales del Archivo Audiovisual Coopercolt en convenio con la Jurisdicción Especial de Paz, con el fin de que sean utilizados como material probatorio y contribuyan a la memoria institucional de las víctimas del conflicto armado y fortalezcan los procesos de verdad, justicia y reparación.

En este camino se ha puesto de presente que los procesos archivísticos no están dados, que no existen protocolos estandarizados para todos los tipos de materiales que trabajamos y los procesos que llevamos a cabo, y que la gestión archivística es, aparte de una técnica, un conocimiento, y por tanto un acto intelectual, investigativo y político. Esto hace que constantemente abordemos reflexiones sobre asuntos como el acceso ético a la información, las herramientas tecnológicas y de divulgación y las mediaciones existentes entre los documentos, la investigación y la sociedad, como una forma de seguir nuestro lema de "Hacer hablar al archivo".

Equipo de Gestión Laboratorio de Fuentes Históricas Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

⁶ Ficcionalizar el Archivo, Archivos Andantes del ICAHN, liderado por la egresada Mariana Ríos Vargas. Disponible en: <https://ficcionalarelarchivo.com/el-proyecto/archivos-andantes.html>

⁷ Proyecto gestión del Archivo del Comité de Derechos de las Víctimas de Bojayá financiado por el Ministerio de las Culturas, liderado por las investigadoras María Fernanda Carrillo e Isabel Restrepo. Disponible en: <https://www.facebook.com/people/Comit%C3%A9-por-los-Derechos-de-las-V%C3%ADctimas-de-Bojay%C3%A1/100069223321525/>

Los archivos como puentes de memoria: el rol de los laboratorios de historia en el Caribe colombiano

**Laura Carbonó-López y
María Angélica del Mar Mendoza-Manotas***

Resumen

El objetivo de este artículo es destacar la iniciativa de la creación de los laboratorios de historia y su rol en la preservación de la memoria histórica, por medio de la pedagogía y la caracterización como patrimonio documental. Se presenta el caso del Laboratorio de Historia y Patrimonio de la Universidad del Magdalena, eje de la investigación social en la región. Con esto se muestra la importancia de los acervos documentales como elementos básicos para el fortalecimiento de la identidad y memoria colectiva.

* Laura Carbono es magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia (su correo de contacto es: lcarbono@unimagdalena.edu.co), y María Angélica del Mar Mendoza-Manotas es doctora en Historia de la Universidad de Concepción. Ambas son coordinadoras y docentes investigadoras del Laboratorio de Historia y Patrimonio de la Universidad del Magdalena, cuyo correo de contacto es: laboratoriohyp@unimagdalena.edu.co

Introducción

Los archivos históricos y las fuentes documentales son elementos fundamentales para entender el pasado y, a su vez, son repositorios culturales de los pueblos. Estos son el soporte que requiere de todas las facultades del hombre que marcan el inicio de la conciencia histórica. Por lo tanto, promueven el proceso investigativo que, no solo facilita el acceso a la información, sino también fomenta el desarrollo de competencias críticas y analíticas que construyen el fortalecimiento del conocimiento sobre la identidad y memoria colectiva.

Los archivos hacen parte de la reconstrucción histórica, así como señala el historiador Pierre Nora: los archivos son “el lugar donde se conserva la memoria colectiva de una nación” (1989). Por lo tanto, estos documentos no solo registran eventos pasados, sino que también proporcionan las bases para la interpretación y el análisis de procesos históricos complejos. Siendo así que, sin esta memoria, nuestra capacidad para entender y cuestionar la historia se vería gravemente limitada. Por tanto, se integran al patrimonio documental que edifica el vínculo entre el pasado y el presente.

La relevancia de los archivos en la pedagogía y el patrimonio

Es imprescindible que el quehacer de la gestión archivística y patrimonial se adapte a las transformaciones de la contemporaneidad, junto a sus novísimas técnicas y tecnologías para que los documentos que yacen en estos fondos cuenten con clasificación, organización, recuperación, análisis y preservación para su salvaguardia. Es así que los archivos tienen un vínculo explícito entre la pedagogía y el patrimonio cultural, pues son parte de la identidad propia de una sociedad.

Los archivos son una herramienta pedagógica de gran valor, su uso en la educación permite que los estudiantes interactúen con fuentes primarias, lo que fomenta habilidades analíticas y críticas. El historiador y pedagogo Howard Zinn enfatiza que: “la enseñanza de la historia debe basarse en hechos reales y en fuentes auténticas” (2005). Desde una perspectiva educativa, los archivos permiten a los estudiantes y a los docentes acceder a fuentes primarias, lo cual fomenta el pensamiento crítico, la reflexión y la capacidad para contextualizar la información. Trabajar con documentos históricos en el aula permite a los estudiantes no solo aprender sobre el pasado, sino también desarrollar una comprensión más profunda de los procesos que han dado forma a la sociedad contemporánea. Este enfoque pedagógico fomenta la capacidad de cuestionar narrativas oficiales y de construir conocimientos basados en la evidencia, lo que también contribuye a la formación de ciudadanos conscientes de su historia y de la importancia de preservar la memoria colectiva. Los archivos también son lugares de preservación del pasado, pero no tienden a pensarse desde el público general como instrumentos de aprendizaje, salvo casos específicos, en carreras relacionadas con ciencias sociales y humanas, siendo el lugar de trabajo para investigadores especializados.

La preservación de archivos históricos es esencial para garantizar la transmisión de conocimientos de generación en generación. Según el Consejo Internacional de Archivos (ICA), los archivos “son recursos vitales para la toma de decisiones, la justicia, la memoria y la democracia” (2020). Por tal, hacen parte del patrimonio, pues tienen un valor incalculable para los estudios históricos, la educación y la investigación en diversas disciplinas, como la historia, la sociología y

la antropología. Al proteger estos documentos, no solo se resguardan hechos y datos, sino también las voces y experiencias de generaciones pasadas que de otro modo podrían perderse.

En Colombia, la importancia de los archivos se reconoce y se regula por la ley 594 de 2000, conocida como la Ley General de Archivos, que establece el marco normativo para la gestión, conservación y acceso a los archivos públicos y privados del país. Esta ley tiene como objetivo garantizar que los archivos se conserven adecuadamente como parte del patrimonio documental de la nación, promoviendo el acceso público a la información y protegiendo los derechos de los ciudadanos. Asimismo, la ley establece que los archivos deben ser gestionados de manera que aseguren su integridad y disponibilidad para futuras generaciones.

Iniciativas desde los laboratorios de fuentes históricas

En los últimos años, se han promovido diversas iniciativas para facilitar el acceso a los archivos y promover experiencias de investigación y pedagogía. Los laboratorios de fuentes históricas han emergido como espacios clave para la enseñanza y la investigación histórica en Colombia. Estos laboratorios no solo se dedican a la conservación de documentos, sino también a la creación de espacios interactivos que permiten a los investigadores y estudiantes explorar los archivos de manera más dinámica.

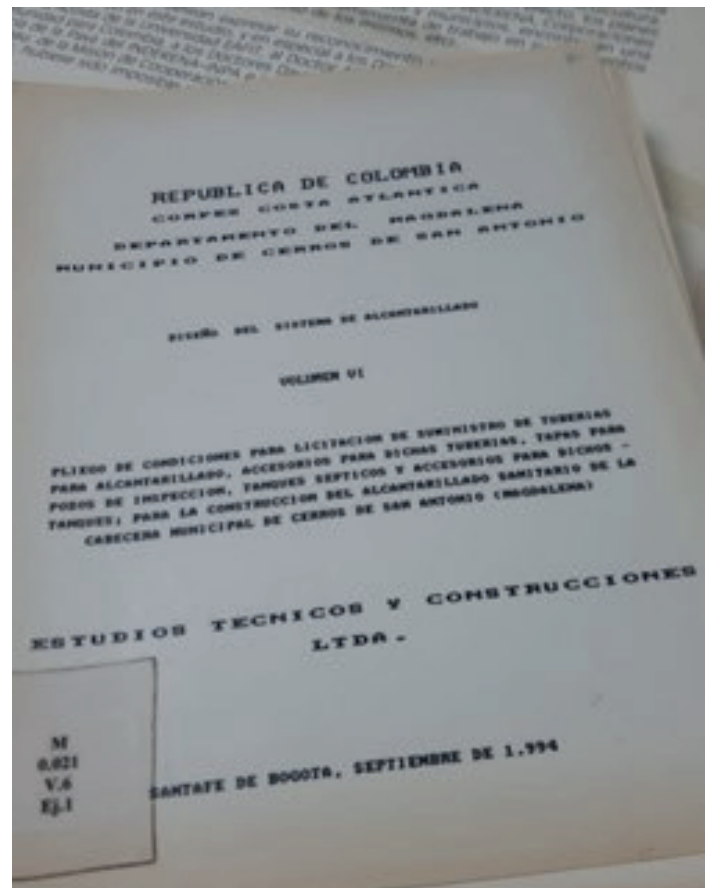
En el contexto del Caribe colombiano, los archivos permiten recuperar la memoria histórica de una región que ha sido influenciada por diversas culturas, entre ellas, la indígena, la africana, la europea, y más recientemente, la migrante. El acceso a estos archivos es esencial para conocer los procesos de colonización, esclavitud, lucha por la independencia y los movimientos sociales que han caracterizado la región. Los archivos son fundamentales para comprender los complejos procesos históricos que han dado forma a la identidad de esta región. Desde los testimonios escritos por los colonizadores, los documentos sobre la esclavitud y el comercio de esclavos, hasta los registros sobre los movimientos sociales y las luchas por la autonomía, lo que ofrece una ventana única para explorar la riqueza histórica de la región. Por eso, los laboratorios también han implementado proyectos que buscan involucrar a sus comunidades en la conservación y preservación de su historia local, en la que se incluyan los acervos documentales.

Este tipo de iniciativas no solo busca preservar el patrimonio documental, sino también ofrecer nuevas oportunidades para la investigación y el aprendizaje. Desde la Universidad del Magdalena, el Laboratorio de Historia y Patrimonio –inaugurado en septiembre del 2024, ubicado en los bajos de la biblioteca German Bula Meyer– fue pensado como un espacio diseñado para fomentar la investigación, el aprendizaje y la divulgación del conocimiento histórico y patrimonial.



Entrega del Laboratorio el 6 de septiembre 2024

En este espacio se desarrollan programas educativos y talleres dirigidos a docentes, estudiantes y comunidades, donde se les enseña cómo acceder, interpretar y utilizar los documentos históricos de los fondos que aquí reposan: Diario Oficial, Gaceta Departamental y documentos de los Consejos Regionales de Planificación Económica y Social (CORPES). El enfoque educativo también se extiende a la formación en el uso de herramientas digitales¹, que facilitan el acceso remoto a los archivos, una iniciativa especialmente relevante para las comunidades más apartadas del Magdalena, región que ha presenciado una considerable pérdida de sus archivos.

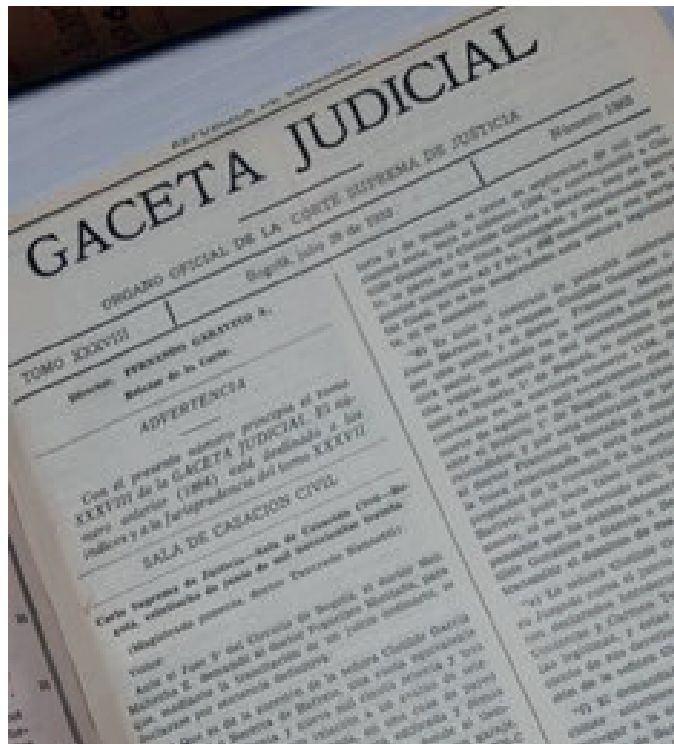


Fondo CORPES

¹ Acervo documentales digitales del Laboratorio en el portal web de la universidad: <https://repositorio.unimagdalena.edu.co/comunidades/51949036-11fa-48eb-8e2c-30281faa61aa>



↑ Fondo Diario Oficial



→ Fondo Gaceta Judicial

El Laboratorio de Historia y Patrimonio tiene como misión promover la investigación histórica en la región del Magdalena, lo que contribuye a la construcción de la memoria histórica y patrimonial local en pro de la conservación y divulgación de las fuentes documentales que aquí reposan. Así se plantea poder articular actividades con otros laboratorios a nivel regional, nacional y con el mismo Archivo General de la Nación (AGN) con fines de transferencia de conocimiento, como el intercambio con los asistentes de investigación, en clave de tener capacitaciones continuas para fortalecer sus habilidades o proyectos en conjunto con otros laboratorios, para la futura digitalización de fondos documentales.

Dentro de los proyectos investigativos y pedagógicos que apoya el Laboratorio de Historia y Patrimonio, se encuentran los trabajos de grado de los estudiantes de los programas de Historia y Patrimonio, Antropología, Derecho y Cine y Audiovisuales de la Universidad del Magdalena. Además, de estar en proceso de organización y catalogación del fondo CORPES con la finalidad de crear un inventario inicial que ayude a la navegación del mismo. De la misma manera, el laboratorio acompaña la iniciativa estudiantil llamada "Mi historia al barrio", en la que hay un acercamiento a las comunidades barriales de la ciudad para reconstruir su historia desde las fuentes orales de sus propios habitantes.

Los archivos en el Caribe colombiano también son esenciales para el entendimiento de las desigualdades y las tensiones sociales que han caracterizado la región. Por ejemplo, el acceso a los documentos sobre la participación de los afrodescendientes e indígenas en la historia del Caribe, es clave para dar visibilidad a una población históricamente marginada. En este sentido, los archivos juegan un papel crucial en la reparación histórica y en la construcción de una memoria inclusiva que reconozca a todos los actores sociales. Como subraya el historiador colombiano Orlando Fals Borda: "la historia no se puede escribir sin tener en cuenta las voces de todos los pueblos, especialmente aquellos que han sido silenciados por la historia oficial" (1998). Los archivos permiten recuperar esas voces y darle voz a los que han sido históricamente invisibilizados.

Conclusión

Promover experiencias de investigación y pedagogía desde los archivos en el Caribe colombiano, no solo facilita el acceso al conocimiento, sino que también fortalece la identidad y memoria colectiva de la región. El Laboratorio de Historia y Patrimonio de la Universidad del Magdalena pretende abrir el camino en la preservación del patrimonio documental por medio de la capacitación de investigadores y estudiantes, y la democratización del acceso a la historia. Con esto se visibiliza la importancia de los archivos, pues permiten recuperar y analizar los procesos históricos que han dado forma al Caribe colombiano, lo que le da una plataforma a las voces de aquellos que han sido marginados, y que en últimas contribuye a la construcción de una memoria histórica más inclusiva y plural.

Bibliografía

Congreso de la República de Colombia. (2000). Ley 594 de 2000, Ley General de Archivos. *Diario Oficial* No. 44.080.

Fals Borda, O. (1998). *La historia en el Caribe colombiano: Un acercamiento desde la investigación social*. Editorial Univalle.

International Council on Archives. (2020). The Value of Archives. Recuperado de <https://www.ica.org/en/value-archives>

Nora, P. (1989). *Les lieux de mémoire*. Gallimard.

Zinn, H. (2005). *A People's History of the United States*. HarperCollins.

El laboratorio de investigación histórica en Estudios Coloniales y el repositorio digital. Archivo histórico de la Costa ArDgiCosta

Maribel de la Cruz Vergara*

Resumen

El Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales (LIHEC) ha desempeñado un papel fundamental en la producción historiográfica sobre diversos aspectos relativos a la Provincia de Cartagena y la costa norte de la actual Colombia, entre los siglos XVI y XIX, tanto a nivel de pregrado como de posgrado. El Resultado de esta ardua labor permite situarnos ante nuevas perspectivas sobre la región en el periodo hispanoamericano, teniendo como eje principal acudir a los archivos para la búsqueda de las fuentes primarias, resaltando el valor histórico y científico de la documentación de archivo.

La creación del Repositorio Digital. Archivo Digital de la Costa "ArDigCosta", representa un novedoso avance en materia de acceso y difusión para los investigadores a un gran volumen documental, a partir de la digitalización de aquellos documentos que solo están disponibles para su consulta de manera física, en varios archivos del territorio nacional.

* Doctora en Historia; Directora del Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales de la Universidad de Cartagena, Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5814-757X>

El Archivo y su papel en la construcción del conocimiento histórico

El Archivo según A. Heredia, se puede entender desde dos puntos: a) en continente, es decir, el espacio físico en donde se encuentra la documentación, y b) en su contenido, es decir, todo aquello que se alberga en el continente (1991, pp. 88–89). Desde este punto de vista, cuando nos referimos a un Archivo hablamos de un espacio, un lugar (edificio, institución, instalaciones, etcétera) y de aquella documentación que se alberga o resguarda en dicho lugar.

La Ley 594 de 2000, por la cual se dicta la Ley General de Archivos de Colombia, lo define como:

Conjunto de documentos, sea cual fuere su fecha, forma y soporte material, acumulados en un proceso natural por una persona o entidad pública o privada, en el transcurso de su gestión, conservados respetando aquel orden para servir como testimonio e información a la persona o institución que los produce y a los ciudadanos, o como fuentes de la historia.

También se puede entender como la institución que está al servicio de la gestión administrativa, la información, la investigación y la cultura (Art. 3).

De este modo, los archivos constituyen un órgano fundamental dentro de una sociedad, pues estos se encargan de la custodia de la documentación producida por una institución –sea pública o privada– en el ejercicio de sus funciones. En palabras de Vicenta Cortés, “el archivo es un ente vivo y útil al que siempre podemos referirnos en nuestras necesidades de información y certificación” (2007, p. 51), es decir, no debe ser visto solamente como un montón de papeles, sino como algo dinámico y de gran valor, como una fuente constante de información.

Acerca de la importancia de los Archivos en la citada Ley se menciona lo siguiente:

Los Archivos son importantes para la administración y la cultura, porque los documentos que los conforman son imprescindibles para la toma de decisiones basadas en antecedentes. Pasada su vigencia, estos documentos son potencialmente parte del patrimonio cultural y de la identidad nacional (Art. 4).

Teniendo en cuenta la importancia de estos y la riqueza documental que custodian, el LIHEC ha incentivado en los últimos años el desarrollo de trabajos de investigación histórica sobre la Provincia de Cartagena y la costa norte de la actual Colombia durante el período hispanoamericano, a través de la búsqueda de documentación que reposa en distintas instituciones –bien sean nacionales o internacionales– relacionadas con la región.

Esta institución centra su actividad en apoyar y promover la labor académica de estudiantes y profesores, mediante el empleo de fondos documentales a través de recursos tecnológicos en el período comprendido entre los siglos XVI a XVIII, facilitando así su función investigativa para la producción de material científico que amplíe el conocimiento histórico. Fruto de esto ha sido la realización de trabajos de pregrado y posgrado por parte de los estudiantes-becarios y profesores del LIHEC, que se enmarcan en el período mencionado, abarcando líneas de investigación sobre historia económica, social, política y de las instituciones.

A nivel de pregrado, se han desarrollado investigaciones en el campo de la historia económica que abordan temas como los circuitos mercantiles, las redes de comercio, la circulación de moneda y el análisis de las cajas reales, entre otros. En cuanto a la historia social, se han adelantado estudios sobre el trabajo en las fortificaciones, la labor de los artesanos, los conflictos entorno a la fe, los boticarios, la salubridad pública, las condiciones raciales y otras temáticas de impacto social.

En el ámbito de la historia política, las investigaciones han abordado temas como la administración de los gobernadores, los juicios de residencia, la corrupción en el cabildo y los conflictos jurisdiccionales. Finalmente, en lo relativo a la historia de las instituciones, se han trabajado organismos como la Real Fábrica de Aguardiente, el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, el Apostadero de la Marina, la Oficina de la Casa de la Moneda, entre otras instituciones vinculadas a la administración monárquica.

Los magísteres y doctores articulados con el Laboratorio, están desarrollando investigaciones relacionadas con el gobierno de la Provincia de Cartagena, la documentación producida para los territorios indios, la circulación de productos manufacturados, las tiendas de pulpería y la ingeniería hidráulica en los sistemas defensivos, entre otros.



↑ Ponencias de los estudiantes-becarios del LIHEC en distintos eventos académicos
Fuente: Página de Facebook del LIHEC

Otro componente fundamental del LIHEC es la revista *Ad Fontes: Historia de Iberoamérica*, de divulgación científica, que tiene como objetivo la difusión de investigaciones históricas enmarcadas en la edad moderna (siglos XVI-XVIII). Cuenta con tres secciones: Transcripciones Documentales –su sección principal–, Artículos y Reseñas, siendo la primera de ellas su sección principal.

El Repositorio Digital. Archivo Digital de la Costa "ArDigCosta" y su compromiso con el Patrimonio Documental de la Provincia de Cartagena y Costa Norte Colombiana

Este proyecto nació a partir de la necesidad de localizar información sobre la Provincia de Cartagena y la Costa Norte de Colombia entre los siglos XVI y XVIII. La búsqueda de este acervo documental se ha venido realizando desde el 2019, cuando se dio apertura al LIHEC. La recopilación de la información se centró en las fuentes manuscritas y digitales que no están disponibles en internet, es decir, aquellos documentos que, para ser consultados, las personas interesadas deben trasladarse al lugar donde son conservados.

El objetivo principal del proyecto repositorio digital es poner al servicio de los investigadores los acervos documentales de diversos archivos que contienen información relevante sobre la costa neogranaina, muchos de los cuales no cuentan con herramientas de consulta temática. ArDigCosta busca contribuir al fortalecimiento de la investigación al brindar acceso a esta documentación tanto a la comunidad académica como a la sociedad en general. Aunque el proyecto aún no ha finalizado, tanto investigadores como la ciudadanía en general puede consultar los documentos de manera presencial en las instalaciones del LIHEC. Una vez finalizado, los materiales estarán disponibles en línea, permitiendo su consulta desde cualquier lugar a través de un portal web.

Hasta la fecha se ha digitalizado documentación de diversos archivos en el LIHEC, también se ha llevado a cabo la elaboración de instrumentos de descripción como Formato Único de Inventario Documental (FUID) e inventarios detallados, para saber con exactitud la cantidad de documentos con los que se dispone y la información que estos contienen. Cabe aclarar que esta tarea aún se está realizando, debido al amplio volumen documental que alberga el repositorio sin ningún tipo de instrumento descriptor.

Actualmente, se tienen alrededor de 1'500 000 imágenes, contenidas en distintas unidades de conservación como lo son cajas, carpetas, tomos y legajos, los cuales no están catalogados o cuentan con un índice básico de descripción, por lo que se hace necesario iniciar la catalogación de los documentos. La adquisición de las imágenes se ha realizado a través de diferentes mecanismos y convenios con varias instituciones dentro de las que podemos contar con el Archivo General de la Nación, El Archivo Histórico de Cartagena, el ICANH, el Archivo Histórico de Antioquia y el Archivo General de Indias.

En 2024 se logró un avance significativo mediante la realización del FUID e Inventario Detallado de cada fondo (Archivo General de la Nación, Archivo General de Indias, Archivo Histórico de Cartagena e ICANH). A continuación, se presenta una imagen de cómo se visualiza ArDgiCosta en la NAS (Red Privada para el almacenamiento de datos) del LIHEC, con los principales fondos que conforman el repositorio y también la estructura del archivo:

Nombre	Fecha de modificación	Tipo	Tamaño
📁 @Recently-Snapshot	2/10/2023 2:53 p. m.	Carpeta de archivos	
🗑️ @Recycle	25/03/2025 3:10 p. m.	Carpeta de archivos	
📁 Archivo General de Indias	9/10/2023 3:10 p. m.	Carpeta de archivos	
📁 Archivo General de la Nación	7/05/2024 1:57 p. m.	Carpeta de archivos	
📁 Archivo Histórico de Antioquia	7/05/2024 2:56 p. m.	Carpeta de archivos	
📁 Archivo Histórico de Cartagena	30/07/2024 4:30 p. m.	Carpeta de archivos	
📁 ICANH	30/07/2024 3:01 p. m.	Carpeta de archivos	

↑ Repositorio digital. Archivo histórico digital de la Costa-ArDigiCosta
Fuente: Archivos físicos y digitales del LIHEC

- Repositorio Digital. Archivo Histórico de la Costa - ArDigCosta → 000

Repositorio Digital

**ArDigCosta
(000)**

Los nodos de primer nivel, subordinados al *Repositorio Digital. Archivo Histórico de la Costa - ArDigCosta*, están codificados, para esta fase del proyecto, tomando como criterio la significación, importancia y volumetría que cada institución archivística aporta al proyecto LIHEC.

- Archivo General de Indias (España) - AGI → 001
- Archivo General de la Nación (Colombia) - AGN → 002
- Archivo Histórico de Cartagena (Colombia) - AHC → 003
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Colombia) – ICANH → 004

↑ Repositorio digital
Fuente: Archivos físicos y digitales del LIHEC

En suma, el LIHEC y ArDigCosta constituyen dos ejes fundamentales con respecto a los nuevos estudios históricos que se han llevado a cabo en los últimos años por parte de becarios y profesores del Laboratorio sobre la Provincia de Cartagena y la costa norte colombiana, resaltando siempre la importancia de acudir a la documentación de archivo, en tanto representa un elemento ineludible para la investigación histórica.

Bibliografía

Heredia Herrera, A. (1991). Archivística general. Teoría y práctica. Diputación Provincial de Sevilla.
<https://alexavidal.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/07/archivisticageneralteoriaypractica-antonia-heredia-herrera.pdf>

Cortés, V. (2007). Archivos de España y América: Materiales para un manual. Fondo de Cultura Económica.

Ley 594 de 2000. Por medio de la cual se dicta la Ley General de Archivos y se dictan otras disposiciones. 14 de julio de 2000.

ENTREVISTA

Memorias del Siglo XX, el proceso colectivo de recuperación de archivos en el caso chileno

Nicolás Holloway Guzmán

¿Cuál es tu rol en el proyecto, y cómo surge tu interés por los archivos y estas iniciativas de memoria?

Mi nombre es Nicolás Holloway Guzmán. Actualmente soy el Coordinador ejecutivo del proyecto Memorias del Siglo XX, *el proceso colectivo de recuperación de archivos en el caso chileno*.

Mi interés por los archivos surge durante mis estudios de licenciatura en Historia en la Universidad de Chile. En esos años conocí los archivos como investigador y me apasionó la cantidad de información que ahí se puede encontrar, las preguntas que se pueden resolver, las historias que se pueden contar. Luego trabajé en algunos proyectos con archivos de la sociedad civil, o archivos comunitarios, como por el ejemplo de una organización mutualista fundada a finales del siglo XIX en Santiago de Chile. Respecto de los temas de memoria, las primeras aproximaciones también las viví durante mis estudios universitarios y, por cierto, se han reforzado esos lazos e intereses a través de mi vida personal y profesional.



Portada
Hacer
Memoria
2017

¿Por qué nace y en qué consiste el proyecto?

El proyecto Memorias del Siglo XX fue fundado en el 2007, previo al bicentenario de la Independencia chilena (1810–2010), y al alero de las reflexiones y debates que se dieron en ese contexto. Para esos años existía la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y el proyecto surgió como una iniciativa que reúne al menos tres elementos fundamentales: la promoción de la participación protagónica de personas, organizaciones y comunidades en temas de memoria y patrimonio documental local; la incorporación de nuevos sujetos, relatos, testimonios y visiones al patrimonio, la memoria y la historia; y el propósito de diversificar las colecciones institucionales las cuales según los diagnósticos presentan sesgos y sobre-representación de género –masculino–, de clase social –la élite– y, por cierto, de centralización –Santiago/capital–.

Memorias del Siglo XX es actualmente una iniciativa del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SERPAT), ejecutada desde el Archivo Nacional. Bajo el lema “Recordar historias, construir nuestra memoria”, promueve la participación de las personas y comunidades en procesos colectivos de elaboración de las memorias y valoración de los patrimonios documentales locales. Estos trabajos son realizados a nivel local por archivos, bibliotecas públicas, museos y otros espacios patrimoniales con el comprometido apoyo de diversos agentes patrimoniales de memoria y archivos.

En breve la propuesta metodológica invita a las personas a participar de Encuentros de memoria, espacios en los cuales se dialoga en torno a la pregunta ¿qué recordamos del siglo XX y del pasado reciente? u otras cuestiones más específicas. Luego se invita a que las vecinas y vecinos se acerquen al

espacio patrimonial con alguna fotografía o documento, el cual es digitalizado, descrito y autorizado a su uso y publicación; a este proceso lo denominamos recopilación. Además, se realizan algunos registros audiovisuales/testimoniales que van conformando un archivo oral que complementa la colección de documentos. Con los testimonios y fotografías, realizamos diversos productos que son compartidos en los espacios públicos con las comunidades locales, en instancias denominadas de como de devolución. Gran parte de este material y elaboraciones se puede consultar a través de nuestra web www.memoriasdelsigloxx.cl

Para tu institución ¿cuáles son los principales retos que han encontrado en el trabajo en archivos con actores como los gestores culturales, comunidades y organizaciones de sociedad civil?

Fundamentalmente todo trabajo participativo en torno a los archivos, patrimonio y memoria, requiere mayores tiempos de ejecución y atención, por lo que no hay una receta que se aplica sin considerar las particularidades de las personas, comunidades y territorios.

En este sentido, los procesos participativos de memoria y patrimonio documental deben ser ante todo respetuosos de los procesos y tiempos locales; y a su vez deben ser el resultado de diálogos, procesos de escucha desde la institución e instancias de co-creación. Esto, sin duda, es un gran desafío para la institución, pero a su vez es una tremenda riqueza, pues nuestro patrimonio se diversifica, se torna pertinente en las localidades y da mayores sentidos de pertenencia, reforzando así los lazos sociales de las comunidades.

Por último, vale señalar que el Archivo Nacional de Chile, a través de la Coordinación de Vinculación con el medio, realiza diversas actividades, iniciativas y proyectos tendientes a promover la participación ciudadana en temas de archivos, memorias e identidades.

¿Cuáles aprendizajes puedes destacar de la experiencia? ¿Cómo pueden aprender las instituciones archivísticas del trabajo con archivos personales, comunitarios o de sociedad civil?

En la experiencia con Memorias del Siglo XX, las respuestas aluden a diversas razones. A modo general podríamos decir que nuestro quehacer tiene gran importancia en temas de patrimonio e identidades: personal, colectiva, comunitaria, local, regional, nacional e incluso plurinacional. Además, hemos notado que cuando realizamos actividades de devolución, las personas y comunidades se ven reconocidas y valoradas, se sienten inscritas en la historia, lo cual refuerza la noción de historicidad, así como de construcción social del patrimonio. En este sentido, citamos a Angharad Gutmann quien dijo: "Memorias del Siglo XX ha contribuido a que muchas personas descubran aquello que siempre ha estado allí, silenciosamente. Sube la autoestima, se recuerda cuánto costó conseguir lo que se tiene ahora y se adquiere una suerte de dignidad reinventada".

Vemos que una de las líneas de trabajo es la devolución, cuéntenos ¿cuáles son las estrategias de devolución del trabajo y activación de los archivos en esta línea?

Para el proyecto Memorias del Siglo XX las acciones de devolución son fundamentales, en el entendido de que los recuerdos compartidos, los testimonios y los soportes digitalizados vuelven a la comunidad, para que sean las personas y organizaciones de la comunidad quienes se reconozcan en el ejercicio/proceso de memoria. Por lo tanto, tiene una dimensión ética de gran importancia. Además, vale destacar que no es necesariamente un ejercicio de cierre, sino más bien, un ejercicio de reapertura sobre ¿qué más quisiéramos recordar? Y en general, se puede profundizar alguna temática, o bien, ampliar a nuevos temas.

Por último, un mensaje para las personas gestoras de archivo, desde tu experiencia...

Primero que todo, felicitar los múltiples esfuerzos para constituir archivos locales, archivos comunitarios o archivos de las organizaciones, entre otros. Sin duda, es una tarea ardua y que supone un gran compromiso y responsabilidad. En este sentido, reforzar el valor del trabajo realizado, e invitar a que los archivos continúen siendo espacios importantes para la historia, la memoria y el patrimonio.



Encuentro de memorias MSXX.

RESEÑAS

El Club Negro y su olvidado lugar en la historia intelectual colombiana

El 20 de junio de 2023, día en el que se conmemoraron ochenta años de la manifestación conocida como el Día del negro en Colombia, la poeta e investigadora Rosa Chamorro fue una de las pocas voces que se pronunció al respecto. Ese día, en nombre de una olvidada dimensión afro de la historia intelectual, Chamorro rememoró que justo hacía ocho décadas, estudiantes afrocolombianos recorrieron varias calles bogotanas para expresar sus visiones sobre el concepto de igualdad. Recordó que, bajo el liderazgo del estudiante caucano Natanael Díaz, jóvenes provenientes de las costas Pacífica y Caribe sintieron como propios los linchamientos padecidos por sus pares afroamericanos en los Estados Unidos y decidieron expresarles su solidaridad a través de una manifestación en la que leyeron poemas, pronunciaron discursos, bailaron cumbia, escucharon canciones y, sobre todo, acordaron organizar un Club Negro.

La propiedad con la que Chamorro reconstruyó lo sucedido el Día del Negro, estaba sustentada en la investigación que –sobre el citado proceso– venía realizando para graduarse como magíster en estudios afrocolombianos. Para ese 20 de junio de 2023, Chamorro –intentando comprender lo ocurrido en aquel 1943– ya había revisado periódicos de la época y analizado debates intelectuales y políticos protagonizados por algunos de los manifestantes, entre ellos, el entonces joven escritor Manuel Zapata Olivella. Igualmente –consciente de la riqueza de la historia oral– Chamorro también había recolectado los testimonios de los hermanos Nathanael, Eduardo y Omar Díaz Saldaña, hijos de Natanael Díaz.

A partir de esta revisión sistemática de fuentes primarias y de la lectura cuidadosa de la bibliografía existente, Chamorro dio forma a *El Club Negro de Colombia*, libro con el que abrimos *Otras colombias posibles*, colección de textos a través de la que el Archivo General de la Nación y el Ministerio de las Culturas, las artes y los saberes, ofrecen nuevas lecturas sobre el pasado y presente de Colombia. En una

historiografía donde son contados los trabajos que se han preocupado por indagar la interconexión entre raza y clase, este libro construye ese diálogo a partir de las reflexiones que varios de los integrantes del Club Negro hicieron sobre estas variables, al tiempo que, permite observar la forma en que pensadores como Manuel Zapata Olivella, desde su posición de sujetos racializados y de comunistas declarados, reflexionaron sobre las desigualdades sociales. A su vez, la autora ilumina las ideas políticas que Natanael Díaz, como hombre negro del Cauca, defendió al interior de las facciones izquierdistas del liberalismo.

El seguimiento que Chamorro hace de las conexiones transnacionales tejidas por estos dos pensadores, es otro de los grandes aportes del libro. La preocupación por ahondar en el periplo de Zapata Olivella por las Américas y África, es de buen recibo en una historiografía aún atrapada en marcos interpretativos que privilegian lo nacional. También son bastantes reveladoras las conexiones entre Natanael Díaz y las cantantes Marian Anderson y Josephine Baker, así como los viajes de este político caucano a la Cuba revolucionaria que empezaba a forjar Fidel Castro y las redes que tejió con movimientos haitianos de resistencia contra la dictadura de François Duvalier.



Al ocuparse de las ideas de raza y clase desarrolladas por varios de los integrantes del Club Negro, el libro aborda un problema que tiene relevancia histórica y social. Desde la primera dimensión, es necesario resaltar que el Club Negro y los procesos que lo originaron, permiten construir referentes intelectuales y políticos para la actual población afrocolombiana. Al posicionar a Manuel Zapata Olivella y Natanael Díaz como protagonistas de la vida intelectual de Colombia, el trabajo abre perspectivas de análisis para ampliar el cuadro de una historia intelectual que generalmente se ha concentrado en las ideas desplegadas por escritores mayoritariamente provenientes del mundo andino.

Desde la pertinencia social, esta investigación cobra interés en el marco de la conmemoración de los 31 años de la promulgación de la Ley 70 de 1993. Resultado de los avances de la Constitución de 1991, esta Ley —promulgada un 27 de agosto—, reconoció a las comunidades negras el derecho a la propiedad colectiva, fijó mecanismos para la protección de la identidad cultural de las mismas, y estableció como compromiso del Estado la reconstrucción y difusión de los aportes realizados por estas comunidades a la historia y a la cultura colombiana. A tres décadas de la expedición de la Ley 70, aunque se ha avanzado en la construcción de nuevos relatos de nación, se requieren de interpretaciones que contrarresten lo que la escritora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie agudamente ha llamado los peligros de la historia única (2018), pensada generalmente a partir de las experiencias de quienes han contado con recursos, estatus y privilegios diferenciales para narrarse.

De esta manera, El Club Negro de Colombia, al poner el lente en los debates intelectuales y políticos liderados por habitantes afros, no solo contribuye al desarrollo de la memoria existente sobre la intelectualidad colombiana, sino que también invita a leer a Colombia desde la experiencia de uno de los movimientos sociales que redefinió la forma de pensar la identidad nacional: el Club Negro.

Las memorias olvidadas del río que le dio forma a Colombia

Pese a una copiosa bibliografía y a una variedad de investigaciones, en Colombia poco hablamos de la historia de nuestros ríos. Es raro que niños, niñas y jóvenes aprendan sobre la importancia de las aguas en el poblamiento y configuración del territorio. Una paradoja, si tenemos en cuenta la incalculable riqueza hídrica de nuestro país.

Esto lo pudimos corroborar en los talleres que el Archivo General de la Nación, con su programa pedagógico "Tu historia cuenta", hizo con estudiantes de Mompo y Barrancabermeja. La memoria que tienen sobre el río Magdalena se circunscribe a los hechos cotidianos y a recuerdos del pasado reciente. Unos hablan sobre cómo el río es usado para la pesca y demás labores domésticas, otros recuerdan inundaciones de años atrás, e incluso, también lo relacionan con la violencia y el conflicto armado. Sin embargo, el conocimiento histórico sobre el río, sobre quiénes fueron sus pobladores anteriores a la Conquista o sobre cómo se convirtió en la principal vía de comunicación del país, es más bien escaso.

Para ser justos, no se puede negar que en los últimos años la academia se ha interesado por estudiar las aguas, no solo en sus aspectos biológicos, geológicos y ambientales, sino por su historia. Ejemplo de ello es *Colombia Anfibia (2015)*, una monumental investigación de dos tomos, realizada por el Instituto Humboldt sobre el estado de los humedales. Ese nuevo conocimiento también ha sido la base de estrategias divulgativas como las llevadas a cabo por el Banco de la República y el Museo Nacional. Sin embargo, estos esfuerzos no han fluido hacia la opinión pública o por lo menos no ha permeado la conciencia colectiva de los colombianos.



Aquel desconocimiento lo encarna el Magdalena, uno de los ríos más importantes del país en cuya cuenca vive el 80% de los colombianos, pero al que le hemos dado la espalda. El ciudadano de a pie poco o nada sabe de su historia, y si tiene algún dato en la cabeza es el de que fue descubierto y bautizado por el conquistador Rodrigo de Bastidas. Así, la memoria de turbacos, calamaríes, palaguas, guriguanaes, guasanebucanes, chimilas, pantagoras, cimitarras, muzos, yareguíes, carares, carates, opones, colimas, tapajes, guallies, guarinoes, panches, pijaos y sutagaos, todos pueblos que navegaron el Magdalena y poblaron su cuenca antes de la Conquista, han quedado por fuera de los relatos históricos del país. También queda en el olvido la violencia ejercida por

los españoles a media que subían por el río hacia los Andes y cómo el Magdalena se convirtió en el eje económico del Nuevo Reino de Granada y posteriormente, de la República hasta mediados del siglo XX.

Viaje por la historia del río Grande de la colección *Otras Colombias Posibles* se centra en un importante periodo de la historia del Magdalena, fundamental para comprender la configuración territorial de nuestro país y las transformaciones causadas por la Conquista y la Colonización. Escrito por Verónica Aristizábal Quintero, el texto narra cómo entre 1560 y 1639 se consolidó en la cuenca del río un sistema económico que perduró por siglos y cómo sus aguas se volvieron el principal medio de comunicación del Nuevo Reino de Granada.

Aristizábal nos narra la fundación de puertos fluviales, la conexión entre los centros mineros y el río, la vida cotidiana de indígenas, españoles y esclavizados afro en la cuenca, la tecnología usada para navegar el Magdalena y las impresiones de los cronistas sobre la naturaleza de la región. Basada en los mapas y representaciones del río hechas entre los siglos XVI y XVII, nos cuenta la manera en que los españoles se apropiaron del espacio. Dedicó especial atención a las poblaciones indígenas que vivían en la región y a las transformaciones que tuvieron sus sociedades gracias al choque, generalmente violento, con los conquistadores. Su relato nos pinta un paisaje de constante confrontación con los invasores por el control del territorio y de la navegación en el Magdalena.

La joven historiadora dedica buena parte de su libro al boga indígena —el remero de las embarcaciones que subían y bajan las aguas con mercancías y personas—, al que poca atención se le ha prestado en la historia, porque cuando se habla de él, por lo general se piensa en el hombre negro inmortalizado por Candelario Obeso en sus versos. Si bien esta imagen es verdadera, Aristizábal cuenta que los primeros en ejercer la boga fueron los indígenas y que con el paso del tiempo pasó a ser un oficio de “castas, donde llegaron a participar negros esclavos, mestizos, mulatos y zambos”. Alrededor de este mundo ella teje una historia que enlaza la legislación para regular el oficio, la vida cotidiana de los indígenas y las estrategias emprendidas por ellos para alcanzar la libertad.

Estos sucesos ocurridos hace más de cuatro siglos pueden parecerse lejanos o simplemente datos históricos curiosos, que no repercuten nuestro presente, cuando se trata de todo lo contrario. Los años

estudiados por Aristizábal fueron decisivos para establecer una organización territorial que aún hoy se mantiene, no en vano la mayoría de la población colombiana vive en la cuenca del río Magdalena. De esta forma la presente investigación devela una configuración territorial compleja, contradictoria y marcada por la desaparición de pueblos indígenas, así como vislumbra las consecuencias de las transformaciones sociales y ambientales que aquello representó.

NEXOS

Revista del Observatorio de la Política de Archivos y Gestión Documental